

Criminalogia Moderna

AÑO I.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 15 DE 1898.

NÚM. 2

EL IDEAL DE LA CIENCIA

Hay quienes sostienen que la ciencia no puede tener un ideal. Error es éste que se desvanece con solo pensar que ninguna de las actividades físicas ó intelectuales del hombre ha contenido ideales más puros y luminosos que el que encierra la ciencia en su concepción moderna.

Ella no tiene más que un propósito, una meta, un polo: la verdad. La verdad, no en las abstracciones de una pretendida revelación metafísica, ni en la estéril rumiación de dogmas que se consideraron un tiempo santos é incommovibles, ni menos aún en la erección de nuevas teorías absolutas, ya que el absoluto no existe más que en las idealizaciones subjetivas, siendo todo contingente y relativo, tanto en la vida física, como el mundo moral.

Sinó la verdad como una realidad positiva en la eterna y fatal *transformación* de las cosas y de los seres, la verdad como historia cronológica continúa y palpitante, de hechos y fenómenos perennemente varios y mutables, en este enorme poema de la evolución cósmica y social.

En este sentido y con tales propósitos, qué obra colosal á ejecutar! Obra de purificación é innovación capaz de asombrar los más serenos y atrevidos ánimos. Hay tantas preocupaciones que vencer, hábitos mentales que quebrantar, ignorancias que iluminar, mal entendidos intereses que persuadir y misoneismos que abatir, que solo una parte de nuestros esfuerzos será coronada por el éxito.

En el estudio del delincuente y del delito se ha incurrido en todas partes y por todos, hasta ahora, en apriorismos doctrinarios ó poco positivistas, aun cuando se haya invocado el nombre de una criminalología positiva.

Nosotros no hemos querido afiliar nuestra revista, izada como una bandera de libertad científica en las márgenes del Plata, á ninguna cofradía intelectual, por más docta

que sea, que obedezca á reglas fijas preestablecidas ó á ríjidas disciplinas escolásticas.

Creemos que toda escuela científica que pretenda poseer la infalibilidad y el monopolio de la verdad, es la peor de las *sectas* y la más perjudicial de las esclavitudes.

No hay idea, por absurda que á primera vista parezca, que no envuelva en sí una partícula de verdad.

Y quizá de una afirmación que pareció vana quimera al primero que la oyó, brotó más tarde la *trouvaille* genial de un descubrimiento inesperado, de una innovación benéfica ó de una maravillosa invención.

Recordemos tan solo la afirmación de Galileo, la observación de Papin.

Solo la crítica amplia, desapasionada, libre de preocupaciones en el choque vigoroso de las distintas opiniones, podrá descartar los errores, distinguir la exageración de la realidad y conducir la ciencia, con paso seguro y rápido, á las conquistas graduales de cuanto hay de ignoto ó equivocado en el laborioso pensamiento humano.

Preferimos, pues, mantenernos en el asiduo trabajo de indagación, de crítica y de reconstrucción científica que nos hemos propuesto; modernos sin neopatías, objetivos sin aridez, positivistas sin intolerancias.

En el coro casi unánime de simpatías, que saludó á la nueva revista, nosotros sabemos recojer las críticas benévolas de los imparciales, más gratas aún que las hosannas incondicionales de los amigos, y tomamos en cuenta hasta los interesados y significativos silencios de aquella pequeña parte de la prensa que, viendo en nuestra hoja el heraldo austero de las melancólicas disciplinas, más que un órgano de intereses políticos ó comerciales que les conviniese incensar, nos honró con la indiferencia, aparentando no haberse apercibido de nuestra aparición.

Entre las críticas desapasionadas que han llegado hasta nosotros, sobre el valor in-

trínseco de nuestro periódico, priman dos objeciones: el acentuado eclecticismo de los materiales y la frecuencia de argumentos no siempre comprendidos directamente en los límites de la criminalología.

Pero hemos indicado ya precedentemente las razones por las cuales, sin amainar nuestra bandera que representa el método de la indagación positiva en el estudio del delito, del delincuente y de las causas que los generan, no podemos encerrarnos en los estrechos límites de un dogmatismo severo, que sería la abjuración de toda filosofía positiva; y antes por el contrario, deseamos vivamente que sobre nuestro terreno mismo, vengan á combatir amigos y adversarios en el duelo noble y cortés de la razón que es la verdadera, la gran fuerza del hombre moderno.

En este orden de ideas, procuraremos que, paralelamente al estudio directo é inmediato del delito y del delincuente, procedan también otros estudios que tienen con la criminalología una correlación y un vínculo más estrecho de lo que puede parecer á los observadores algo superficiales del complejo fenómeno de la convivencia social, en sus manifestaciones sanas ó patológicas.

Así como al estudio de la medicina son indispensables las nociones de higiene, de la biología y hasta de la física y la química, con mayor razón se hace igualmente necesario al cultor de la criminalología moderna, además de la legislación y jurisprudencia — que forman la parte doctrinaria del derecho penal — el estudio analógico de la antropología, de la psiquiatría, de la psicología general, y especialmente de las ciencias sociales que son hoy las únicas bases inmovibles y positivas sobre las que trabaja, sin perderse de vista entre las nieblas de la metafísica, la sana filosofía de la vida colectiva.

Por estas razones juzgamos, no solo oportuno, sino también necesario, ensanchar las bases de las observaciones científicas á que nuestra revista consagra sus columnas. Dejemos pues, que en el estudio del delito y del delincuente, nuestros colaboradores adopten el bisturí del método que juzguen más apropiado, y se coloquen en el punto de vista que estimen más conveniente á sus aptitudes especiales y á sus vistas intelectuales; ya que sería estéril y mezquino limitar nuestra obra á la mera vivisección

fisio-psíquica del criminal ó á la hermenéutica de las leyes de derecho y procedimiento penal, sin echar la sonda á las profundidades de las causas generales que envuelven, como una red inextricable, las infinitas actividades útiles ó nocivas del hombre en relación con sus semejantes.

Los estudios del derecho penal se encuentran hoy en presencia de los ilimitados horizontes de las nociones nuevas que iluminan cada vez más las relaciones íntimas de las cosas y de los fenómenos — aparentemente más separados — en la infinita cadena de las causas que rijen y determinan los actos humanos, desde los más humildes, hasta los más grandiosos.

En virtud de esta tendencia general en todos los ramos del saber, nunca se ha manifestado tan acentuada como hoy, la solidaridad de las diversas ciencias que, no obstante su variedad, arrancan todas de un tronco comun del que solo son ramificaciones exuberantes y vigorosas que obedecen á las leyes orgánicas de la división del trabajo, aún en el campo intelectual.

Si en un tiempo — cuando los conocimientos científicos, bajo el nombre genérico de filosofía, estaban en embrión — se admitía sin embargo la confraternidad y afinidad entre los diversos ramos del saber, — hoy no es dado poner en duda (á la luz triunfal que proyectan las ciencias naturales sobre todas las demás) la unidad de la ciencia, que no quiere decir uniformidad, desde que el trabajo febril de tantos intelectos en la inmensa usina del mundo, solo procede sobre los descubrimientos incesantes de las relaciones, hasta hoy misteriosas, en el proceloso océano de los hechos.

Al descubrimiento de todas las verdades contrastadas y aún ignotas si bien existentes, como las estrellas que brillan en la amplitud lejana del cielo y escapan a las miradas del hombre; al mútuo apoyo entre las ciencias hermanas, deben tender los obreros del pensamiento, como al más elevado ideal, en la contribución que de ellos esperan la sociedad y la civilización.

En esta inteligencia y saludando á amigos y adversarios, volvemos ahora al trabajo.

LA REDACCIÓN.

Los hermanos Mangachi

y la Antropología Criminal.

(Especial para «Criminalología Moderna»)



C. LOMBROSO.

... saludo y auguro prospera y larga vida á la nueva Revista, nacida en la Argentina, que es un joven y valeroso centro de laboriosos en la Antropología Criminal.»

(De la carta con que nuestro colaborador Profesor Lombroso nos acompaña el artículo que sigue).

La población de Trieste acaba de ser conmovida por el delito escepcional cometido por los hermanos Guillermo y Alfredo Mangachi, el primero de trece, y el segundo de doce años de edad, quienes, sin causa alguna justificada, asesinaron con un disparo de revolver á su propia abuela, en un desván donde habían logrado hacerla entrar so pretexto de examinar un marco de la ventana, huyendo ambos después, precipitadamente.

Al regresar á su casa, uno de ellos, Guillermo, refirió á la sirvienta que había dado muerte á la abuela. Poco tiempo después se acostó y finjó un desmayo.

Apesar de esto, hablaba en griego con su hermano y cómplice.

Durante el debate no mostró la menor turbación, tratando sin embargo de alejar toda sospecha con respecto á su hermano y á su padre. *La copada mí*, (1) exclamó, y al preguntársele el motivo del hecho, recordó una bofetada que recibió de la víctima dos años antes y una frase de aquella á su padre indicándole lo castigase, frase que no fué seguida de hechos; refiriendo también que la abuela le había dado una vez un alimento malo, en ausencia del padre, lo cual no ha resultado cierto.

Los testigos afirman que la abuela tenía un verdadero afecto por sus asesinos.

Tales hechos han causado extrañeza en el público que ignora que la nueva escuela psiquiátrica penal ha demostrado que el criminal nato es siempre precóz y aún congénito y que muy á menudo ejecuta el mal por el mal mismo, sin causa alguna ó exagerando los motivos que pueden inducirlo al

mal y olvidando igualmente los que podrían dirigirlo al bien.

En mi libro *L'Uomo Delinquente* he citado casos en que varios individuos, por causas mucho menores, se vengaron con el asesinato, como Richard que asesinó á un amigo de la infancia por el solo hecho de haberlo apretado con alguna fuerza y haberle estropeado la capa, no obstante su promesa de indemnizar el daño.

Otro que mató á su compañero porque no le había lustrado los botines.

Siendo congénitos estos caracteres, se encuentran lógicamente en la edad más precoz y solo la imposibilidad de la ejecución, como sucede en la mujer, hace menos frecuentes tales delitos especialmente contra un adulto ó al menos desconocido.

He hablado de un niño de 11 años (*L'Uomo Delinquente*, T. I. Pág. 113) que indujo á una criatura de cinco á tomar una calle desierta y una vez allí, lo golpeó, lo violó, ahogándolo por último y acusando de todo ello á otros compañeros.

Una niña de once años que no se encontraba con criaturas de su edad sin que las castigase y mortificase de mil modos, atrajo con engaño á dos niños uno de dos y el otro de tres años, hacía un pozo, precipitándoles en él.

Otra menor, de doce años, hija de un bandido que se asombraba de que fuese prohibido alimentarse de carne humana, diciendo que «si se supiese cuan agradable es, todos se comerían á sus hijos».

Dos niños, de trece y diez años, que tenían un antiguo rencor contra un pobre chicuelo de siete, lo invitaron á bañarse en el río, arrojándolo en el sitio más profundo é impidiéndole salvarse, á golpes de puño y de pedradas.

El Procurador de la República de Francia me envía la fotografía de un pequeñuelo de seis años que asesinó, por celos, y á golpes de sueco, á un niño que era muy considerado por su patrona, y acusó, después, del hecho, á un vagabundo imaginario.

El crimen se descubrió bien pronto por la sangre que tenía en los suecos el precoz asesino, sin que por eso se conmoviera en lo más mínimo.

He estudiado también detenidamente á un joven de trece años con enormes mandíbulas, que dió muerte á cuchilladas á un compañero porque le negó un dinero ganado al juego, y otro que, á los doce, había organizado una banda para robar las limosnas en las iglesias y que se apropiaba después la parte que correspondía á sus pequeños cómplices.

Otro niño que habiendo experimentado á los

(1) «Yo la he asesinado».

cinco años, un vivo placer al ver que su hermano arrojaba sangre por la nariz, lo hizo caer á tierra desde una silla, sumergiendo las manos en la nueva sangre que salía. Preguntado si habría muerto á su madre, contestó: « Seguramente! Por qué habría de quererla? Tengo la intención de matarla y si no puedo ahora, lo haré más tarde ».

Otro golpeaba y hería á los niños que jugaban y se divertían, porque le daba rabia de verlos alegres, hiriendo con una botella y por la misma razón, á uno de sus compañeros, despues de haberlo esperado en acecho.

En los anales psiquiátricos es bien conocida la menor María Schneider que después de haberle robado los aros á una niña, la mató precipitándola desde una ventana. A su vez confesó tranquilamente su delito al Tribunal. He aquí algunas de sus respuestas al interrogatorio formulado por el presidente: Habíais ya pensado apoderaros de los aros?

— Sí, desde algunos días antes.

Me hice entregar las llaves de una letrina porque había notado que la ventana que allí había era más alta.

— Y por qué la matasteis?

— Para que no dijese que yo la había robado.

— Pero si no tenía más que tres años y medio!

— Habría podido indicarme por señas. —

La Schneider, siendo niña, había muerto con violencia á un papagallo de su tía y sacado los ojos á un conejo. Cuando, con motivo de su último hecho, fué conducida al cementerio, se puso á comer un pedazo de pan en presencia del cadáver de su víctima, con la misma tranquilidad que si se hallase en el comedor de su casa.

A esta clase de criminales natos ó locos morales, pertenecen los hermanos Mangachi.

Podría objetarse que ninguna anomalía se les ha encontrado en la cara ni en la cabeza.

Pero si no se ha notado estigma es, ante todo, porque la riqueza del tejido adiposo y del conjunto esconde, á esta edad, muchos de aquellos caracteres, como los zígomas prominentes y las mandíbulas voluminosas que se pierden en una *cara de luna llena*; y la falta de las arrugas ó zurcos fijos que solo provienen de la continua repetición de algunas contracciones musculares. Pero es también muy probable que si las anomalías no se han encontrado es quizá porque no se les ha sabido observar, habiéndose tomado la frescura de las carnes por belleza de la fisionomía. Hago esta lógica suposición por experiencia propia en otros casos. En un solemne congreso reunido en París, el distinguido alienista Magnan objetó mi teoría

fisionómica con el hecho de dos ladrones y obscenos desde la edad más precoz (7 ú 8 años) y que, según él, no presentaban caracteres anómalos, pero que examinados por mí, pude constatar en ellos zígomas voluminosos, enormes mandíbulas, fisionomías de mujer adulta y engrosamiento de los incisivos anteriores, todo lo cual sin embargo había pasado desapercibido para tan distinguido alienista.

Más extraño es el caso de aquel pequeño asesino de Avignone de que he hablado y cuyo retrato me remitió el Procurador de la República para demostrarme la ausencia de caracteres anómalos.

Sin embargo, al primer exámen observé las grandes mandíbulas; la exageración de los incisivos medios y la falta completa de los laterales, característica esta última, de los locos de que ni los peritos ni los procuradores se habían apercebido y que era sin embargo tan notable hasta el punto de hacerse visible en una fotografía!

Pero aún en el caso de que efectivamente faltasen los caracteres fisionómicos, aquella enorme apatía é insensibilidad moral con que confiesan francamente: « *Mi go copa la nona* », y con que asisten á la acusación sin un lamento, sin un estremecimiento, bastarían por sí solas para demostrar el carácter del delincuente nato, carácter que, por otra parte, había sido constatado por algunos vecinos antes del hecho y que explicaría en tal virtud el homicidio sin ó con leve causa.

Pero réstame aún tocar un punto más importante con relación á la defensa social, que el Tribunal ha creído resolver con cinco meses de cárcel, agravados con un ayuno mensual, fundándose esta pena en la edad de los delincuentes, según ideas heredadas de las escuelas penales más en boga.

Ahora bien, es evidente que, dada la naturaleza congénita del delito, estas penas leves ó cortas solo conducen á agravar las tendencias de los sujetos, irritándolos y poniéndolos en contacto con los peores maestros del crimen, sin librar de ellos en lo más mínimo á la sociedad y, lo que es más, restituyéndolos á su seno, más preparados para el mal.

En otro tiempo se les habría condenado á muerte y quizá esto habría sido mejor por que, al menos, se habría conseguido salvar de sus golpes á un buen número de víctimas. Pero aún cuando ello fuese demasiado cruel ó radical, quién no convendrá en que para asegurar á la sociedad contra sus delitos inevitables, debiera al menos, procederse á su reclusión hasta que una oportuna cura — siempre que sea posible — los haya reformado, ó en caso contrario, para toda la vida?

Cuántas veces en mi práctica he observado niños que al principio no hacían más que arrancar las plumas á las aves, romper los objetos de su casa ó robar en ella si no se les daba dinero y que concluyeron, poco después de la pubertad, por asesinar ó herir á sus más amados seres, á sus esposas ó amantes!

La reclusión oportuna hecha á las primeras manifestaciones del delito, atemperada por tentativas ó ensayos de enmienda y continuado hasta que esta haya dado su fruto, — he ahí un principio de la nueva escuela que creo haber desarrollado completamente — (2) y que pienso puede triunfar de todas las objeciones de la crítica.

Torino, Nov. 15 de 1898.

(2) Véase «L' Uomo Delinquente», vol. III. Pág. 570.

Leone Lombroso

Delitos contra la libertad

(A propósito de la conferencia de Roma)

La libertad, ya sea como derecho individual, ya como conquista colectiva de los pueblos, en el desenvolvimiento de la vida civil, es hoy unánimemente considerada como patrimonio intangible del hombre moderno; y las mismas leyes no admiten su espoliación, sinó por la necesidad de la defensa social, á condicion de que el individuo haya agredido previamente y sin derecho, los intereses legítimos de los demás, porque en tal caso el ciudadano violador pasa del orden de las garantías constitucionales á la jurisdicción del Código penal, pero solo por el acto de que se ha hecho culpable y que *ha turbado el orden jurídico*, según el concepto de la escuela clásica, ó que *ha provocado la reaccion defensiva de la sociedad*, según las doctrinas de la escuela positiva.

Tal es lo que han enseñado siempre los maestros del derecho penal y los de la ciencia constitucional en el viejo y en el nuevo mundo, la responsabilidad criminal fué siempre establecida, individuo por individuo, en relacion con los hechos en que cada uno ha participado.

También los doctos en derecho internacional enseñaron siempre que el delito político, ó el delito comun cometido por razones políticas, si bien pueden ser castigados por la ley del territorio en que se han perpetrado, no imponen la obligación moral ó jurídica de represión ó extradición á aquellos gobiernos bajo los cuales se refugia el reo político, en razon de que un régimen republicano puede no perseguir como delitos aquellos actos que un gobierno monárquico persigue, y bajo un régimen despótico ó absoluto, pueden ser considerados como gravísimos delitos, hechos perfectamente lícitos para un gobierno constitucional.

Siendo diversos los sistemas políticos, toda legislación internacional, y aun los simples acuerdos diplomáticos para la represión de los delitos políticos, resultan absurdos e ineficaces en la práctica. Algunos ejemplos bastarán para confirmar esta asercion;

Un republicano ruso conspira contra el poder del czar; descubierto, se refugia en Francia, y el gobierno moscovita lo condena á la horca, en rebeldía.

Ahora bien: con qué pretexto jurídico podría la Francia republicana, entregar este hombre al gobierno imperial que lo ejecutaría? Castigarlo, indudablemente, por pretender introducir en Rusia la misma forma de gobierno que domina en Francia.

La motivación del acto de extradición sería en tal caso graciosísima. Así, mientras se festeja el 14 de Julio, la fiesta nacional de la República Francesa, esta declararía delictuosa toda tentativa que otros pueblos hiciesen para imitarla!

Un constitucionalista turco se rebela contra el poder despótico del sultan; una vez denunciado, consigue escapar, y el padre de los mahometanos lo hace condenar á muerte.

La Inglaterra, donde el rebelde se ha refugiado recibe el pedido de su extradición. Podrá en tal caso la constitucional Gran Bretaña entregar ese hombre á los esbirros del sultan, por haber arriesgado la vida para obtener en favor de su país aquel régimen constitucional de que tanto se enorgullece todo buen conservador inglés?

Los ejemplos se podrían multiplicar por docenas y la red de los obstáculos aparecería cada vez mas tortuosa para quien, ante los principios del derecho de gentes con relacion á las multiformes constituciones de los estados, pretendiese echar las bases de una legislación internacional represiva de los delitos de caracter político.

Pero la tentativa se hace mas vana cuando se quiere concertar un acuerdo internacional de prevención contra los atentados llamados anárquicos tomando como punto de mira y de persecuciones, no ya los hechos ejecutados y determinados, ni siquiera las causas de hecho que pueden provocarlos, sinó las ideas que se estiman germinadores de los actos cuya comisión se teme.

Es este un curioso fenómeno de polarización de la opinión pública hácia un partido ó corriente de ideas consideradas socialmente heréticas por las mayorías ortodoxas, al atribuir á ese mismo partido la responsabilidad de hechos aislados y que se producen siempre bajo formas diversas, desde que los hombres viven y luchan, disputándose con encarnizamiento los bienes de la vida, sobre la ensangrentada palestra del mundo.

El fenómeno, que constituye una verdadera manía epidémica de persecución invertida, se debe á la ignorancia casi general de la historia y de la filosofía positiva que explica sus acontecimientos, manía incubada por esa inercia intelectual tan grata para la mayor parte de las personas que prefieren atribuir los acontecimientos complejos del mundo á una causa única y superficial, según los acomodaticios criterios de la gaceta preferida, antes que tomarse el trabajo de investigar los mo-

tivos latentes, los ejes secretos y la dinámica complicadísima de las conjunciones psíquicas, bajo la acción variada y extraña de los impulsos externos.

Así como en la edad media se consideraban las distintas formas de la locura, como obcesiones de almas poseídas del demonio, y se condenaba á muerte á los pobres mentecatos como hermanos del diablo, — así también en la actualidad, á cada rebelión de un individuo exasperado por las mas extremas miserias, sufrimientos é injusticias; á cada atentado cometido por un fanático, neuropático ó desesperado, — se declama sobre las obcesiones del anarquismo, del socialismo ó de cualesquiera otra de las ideas odiadas por la mayoría, y se atribuye á estas ideas — en su abstracción teórica — la obcesión diabólica que se atribuía al espíritu maligno en los casos de locura, en la época precitada.

La historia, para quien sepa entenderla sin apasionamientos, y aplicarla sin preconcepciones á los hechos de la vida moderna, presenta una gran cantidad de atentados que hoy serían calificados de anárquicos, ya que es este el barniz de moda tanto para los que quieren perseguir, como para los que desean ser perseguidos, y que sin embargo tomaron los nombres correspondientes á las doctrinas de los partidos entonces proscriptos y á los cuales se trataba de exterminar haciendo extensiva á todos la responsabilidad de hechos cometidos por un solo ó por pocos individuos.

No eran anarquistas seguramente: Bruto, Aristogiton, Ravallac, Carlota Corday, Orsini y tantos otros que mataron ó hirieron por odios políticos, sin haber tenido la mas remota noción del anarquismo actual; como no lo era tampoco el asesino de Abraham Lincoln odiado solo por los traficantes de esclavos y negreros de Norte América.

Y sin embargo, cuando esos hechos acontecieron, el espíritu público generalizó las responsabilidades, y el atentado contra César fué vengado en la sangre de personas completamente inocentes en ese hecho; la puñalada inferida á Marat, costó lágrimas de sangre á todos los pobres girondinos, que ni siquiera conocían á Carlota Corday, ya que la tiranía jacobina había empuñado simeanamente la segur arrebatada al viejo réjimen, para adoptarla con emuladora crueldad contra todas las personas sospechadas aún de simple piedad.

Y en Francia se recuerda todavía la despiadada reacción contra todos los italianófilos, después del atentado contra Napoleon III, por más que solo dos ó tres individuos resultasen complicados con Orsini en el delito de fabricación y explosión de bombas.

Pero ahora, la tradición se ha formado, la literatura clásica y también la romántica, han creado la leyenda. Y cada vez que del volcán incandescente de los contrastes y asperezas sociales, salta de pronto la lava y estalla en un nuevo atentado imprevisto, — la fantasía popular y más aún la gubernativa, se forjan la idea de una vasta conspiración organizada en la sombra; sueñan con millares de conjurados sorprendidos en los subterráneos, como los primeros cristianos en las catacumbas, ligados por juramentos misteriosos y

tirando á la suerte el nombre del que deberá ejecutar el sangriento y terrible mandato.

Y las gacetas, ávidas de un aumento en sus tirajes, soplan hábilmente en la fantasía del populacho de que se alimentan los temores de los conservadores exaltados que reclaman luego á grandes voces las mas severas medidas de prevención: muserola á la prensa, mordaza á la palabra, saqueadas á los ciudadanos reunidos para discutir sobre la cosa pública; esposas y cárceles á los asociados para la difusión de ideas no muy tiernas ó entusiastas sobre el modo de funcionar de la sociedad ó del gobierno.

Luego, después que todos los idealistas conocidos han pasado meses enteros soñando en las celdas de la prisión; cuando la libertad de imprenta y de palabra están suprimidas, sinó de hecho, almenos de derecho; cuando los mas sombríos conservadores creen poder disfrutar de un sueño tranquilo, — he ahí otro desconocido, desesperado, que no tenía ideas, que no había asistido á reuniones ni conferencias, pero que había sufrido las inclemencias de la suerte ó de los hombres, que había recibido de la naturaleza el triste don de una constitución neuropática y de un organismo psíquico poco resistente á las inclinaciones y provocaciones que lo rodean, — surge desde el infierno de su miseria, como autómatas lanzado por una mano misteriosa, y siembra á su alrededor el espanto y la muerte.

Hoy se le llama *anarquista* aunque él mismo no se profese tal; como en Rusia se le llama *nihilista*; en Turquía *armenio* ó *joven turco*; en Inglaterra *feniano* hace algunos años; en Italia, cuando estaba aún desmembrada, *patriota* ó *carbonario*; y en China.... *europeo*.

Pero el génesis de estas rebeliones individuales se encuentra tambien en el dolor ó en la injusticia: el dolor físico ó moral, la injusticia de la naturaleza ó de los hombres.

Estoy de perfecto acuerdo con Guillermo Ferrero, cuando dice que la violencia es una forma contagiosa de enfermedad moral; pero más de acuerdo estoy con el mismo Ferrero de 1894, que analizando los atentados individuales de los años anteriores, formulaba las mas sólidas acusaciones contra las imprevidencias é imprevisiones sociales que contribuyen á formar el germen del odio y de la irritación, con los malos sistemas económicos y con las exageradas persecuciones políticas, y que organiza las violencias de los vencedores, dando un ejemplo pernicioso á los vencidos.

Las enfermedades morales que son plagas estimuladas por los hechos brutales de la vida, y no por las ideas por mas utopistas que parezcan, no se curan con el hierro, con el fuego, ni menos aún con la cárcel. Las ideas no son en sí mismas un producto arbitrario del cerebro humano, aún cuando se absorban en la visión de un orden de cosas mas justo y humano, ó se alucinen con la caprichosa concepción de un mundo eternamente estacionario, que no debe adelantar jamás un solo paso, por que se piensa que tal adelanto podría perjudicar determinados intereses.

Las ideas germinan como esflorescencias ale-

gres ó tristes de los hechos reales, palpitantes — nó de abstracciones — y esos hechos proyectan en el espejo del alma sus propias imágenes sonrientes ó fúnebres, quedando en la memoria la línea indeleble de los sufrimientos, como un negativo fotográfico. He ahí, porqué una forma completamente nueva de melancolía universal, semejante á la que asaltaba los espíritus en el ocaso del Imperio Romano, envuelve el alma colectiva en la agonía del siglo; he ahí porqué de tiempo en tiempo, el fragor de un atentado estrepitoso angustia sinceramente las almas tranquilas en una compasión por el caído y por aquellos que, aunque inocentes, sufrirán con ello, y mas aún por la libertad á la que declaran áspera guerra las coaliciones de las violencias y las cobardías.

*
* *

Las últimas noticias telegráficas de Roma anuncian que la conferencia anti-anárquica toca ya á su término, entre la indiferencia general, y en un completo fracaso. Estaba previsto.

Se emplearon los primeros días en discutir, sin resultado, sobre las distinciones jurídicas entre el delito anárquico y el delito común.

Precisamente, el último maestro de la escuela penal clásica, Francisco Carrara, en el desenvolvimiento de sus lecciones tan límpidas de belleza jurídica, que los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos—aunque disidentes—no olvidaremos jamás, cuando trataba del delito político deteniéndose en él con su puro lenguaje toscano lleno de lógica y de doctrinas maravillosas, manifestaba que no podía ni quería dar la noción del delito político, toda vez que en la historia muchísimos hechos que natural y jurídicamente se consideraron delictuosos (empezando por la guerra) fueron después justificados y, lo que es más, glorificados, cuando triunfaron los hombres y las ideas por las cuales habían sido cometidos.

También en su obra monumental tan modestamente titulada: *Programa de derecho penal*, el ilustre criminalista, en el capítulo de los delitos cometidos por móviles políticos, concluye que si bien el delito político puede existir legislativamente, no existe históricamente, dada la variedad y la mutabilidad de las instituciones políticas y sociales aún dentro de la misma época y en el mismo lugar.

Ante esta insanable dificultad práctica debieron pues, encontrarse y se encontraron los delegados de los gobiernos europeos en el congreso secreto de Roma.

Representantes de poderes políticos diversos y aún de sistemas de gobiernos contradictorios entre sí — habría sido curioso (tal vez por esto se hicieron secretas las sesiones) saber de qué modo trataban de ponerse de acuerdo el delegado de la Sublime Puerta con el de la República Francesa ó el representante del autócrata ruso con el de la Confederación Helvética, sobre argumentos de derecho constitucional, partiendo cada uno naturalmente del punto de vista de su gobierno, tanto más cuanto que se trataba, nó ya de establecer un tratado colectivo de extradición para los anarquistas que hubiesen cometido delitos de carácter común —

puesto que para esto bastaban los tratados ordinarios existentes — sinó de formar una oficina para analizar químicamente la opinión personal de todos los individuos sindicados como anarquistas por la policía del país que tuviese interés en tenerlos en sus manos.

Pero este extraño instrumento para aquellas medidas, llamado, probablemente, *anarcómetro*, se confeccionaría con criterios ingleses, suizos, rusos ó turcos?

El misterio de que se rodea la conferencia de Roma no nos permite aclarar esta duda, pero por las indiscreciones de algunos delegados, se ha llegado á saber que el representante de Turquía pretendía que se debieran entregar como anarquistas á requisición del Sultán, los armenios sospechados de conspiración y los constitucionalistas mahometanos, refugiados en otros países adherentes á la liga; y parece que hasta el delegado del Czar ha solicitado el mismo tratamiento para los proscritos políticos escapados al *Knout* y, á la deportación en Siberia, á quienes había condenado la ley de la sospecha dominante en su desgraciado país.

Nunca más oportuno que ahora, parafrasear el conocido aforismo de Girardin: *on est toujours anarchiste pour quelqu'un*.

Fácil es comprender á qué monstruosas manipulaciones habrían llegado los representantes de los diversos Estados, si hubiesen obtenido todos de sus diversos gobiernos la facultad de voto compromisorio, violándose así las respectivas constituciones internas de las naciones, al admitirse la intrusión de principios y sistemas gubernativos extraños y contradictorios — criterios turcos en Inglaterra, sospechas rusas en Suiza — y claudicando después de un siglo de la declaración de los derechos del hombre, el más sagrado de los derechos, el derecho de asilo que en las más siniestras épocas de la tiranía medioeval, fué celosamente respetado y defendido por los pueblos y las dominaciones.

En presencia de un congreso tan híbrido, de prevención política, que se debate en la imposibilidad del acuerdo entre los representantes de varias naciones, la amenaza no era solo contra el partido anarquista, puesto que una vez establecido el principio internacional de extradición por sospechas políticas, el apodo de anarquista habría permitido á los gobiernos la persecución de todos sus adversarios, en la tierra de refugio, y las repúblicas se habrían hecho cómplices de persecuciones contra republicanos en tierras republicanas, por voluntad del despotismo extranjero; y las monarquías constitucionales, como Inglaterra y Bélgica habrían tenido que tolerar que las policías rusa y turca persiguiesen bajo su misma bandera que es la de las libertades públicas, á los desterrados que quisieron hacerla flamear también en sus países.

El atentado era, pues, contra la libertad misma y contra su forma más celosa y delicada: la libertad de pensamiento.

Como ha dicho ya un gran diario de Londres: "la civilización, bajo el mal consejo del miedo, está á punto de renegar de las razones mismas de su vida, preparando un código internacional de la sospecha política que permita á los gobiernos can-

jearse por la vía diplomática sus listas especiales de proscripción".

Es sensible que esta tentativa de delito contra la libertad haya partido precisamente de la ciudad donde nació el *jus gentium*, y que entre las luminosas memorias de los maestros del derecho, desde la sabiduría jurídica de Hortentius hasta la elocuencia civil de Marco Tulio, los promotores de este concilio ecuménico de diplomáticos y comisarios de policía política, hayan preferido resucitar las tradiciones de Sila y de Calígula.

PEDRO GORI.

Los crímenes románticos

Casimiro Tapia

Debemos ocuparnos hoy de uno de los crímenes mas trágicos y sensacionales que registra la crónica policial de estos últimos días, tan fecunda, en hechos de sangre que diariamente se producen en una alarmante progresión.

Además de las causas generales señaladas por antropolojistas y sociólogos como factores permanentes de la delincuencia, concurren en Buenos Aires, elementos peculiares que no podemos analizar en los estrechos límites de esta sección y cuyo estudio detenido reservamos para más adelante.



Casimiro Tapia

Mientras tanto, puede notarse que la delincuencia del mes transcurrido se caracteriza: 1º por el número de delitos perpetrados contra las personas y 2º por la variedad en las condiciones antropológicas de los agentes.

En el exámen de estos últimos, pueden notarse los diversos tipos del criminal, desde el loco absolutamente irresponsable de sus actos, hasta el hombre relativamente normal, pasando por toda la gradación observada en la escala de la imputabilidad penal.

Forma el primero de estos extremos Arnoldo Ras, demente por alcoholismo sub-agudo, que dió muerte á su concubina infiriéndole dos heridas de cuchillo, hecho de que nos ocupamos en otro lugar.

El otro extremo lo ocupa Casimiro Tapia, joven oriental de diez y nueve años de edad, que en la madrugada del 24 de Noviembre p. p. degolló á su amante Hortensia Marsi, atentando en seguida contra su propia vida, aunque sin resultado.

A primera vista, y en presencia de los pocos elementos de juicio que hasta ahora se ha conseguido acumular, surge la presunción de que el hecho fué concertado deliberadamente por ambos amantes, quienes habían resuelto suicidarse, á causa de obstáculos que la familia de Hortensia oponía á sus amores.

El 23 de Noviembre, estando Tapia de visita en casa de la familia de Hortensia, concertó con ella una cita para esa misma noche, en la estación Casa Amarilla. Reunidos allí á las 8 p. m., tomaron un carruaje que después de dar algunas vueltas, los condujo á la posada situada en la calle de Entre-Rios N°. 277, alojándose allí en la pieza 15.

A las primeras horas de la mañana siguiente, el Comisario de Policía Sr. Zunini y el Sub-Comisario Almanza, llamados por indicación del mismo Tapia, penetraron á la habitación cuya puerta debieron forzar, hallándose entonces con el cadáver de Hortensia que yacía atravesado á lo ancho de la cama, presentando una profunda herida en la parte anterior del cuello.

El matador estaba de pié en la habitación, aparentemente tranquilo, y con una herida de cuchillo sin mayor gravedad, inferida también en el cuello.

La cama, el piso y los demás muebles se hallaban manchados de sangre, existiendo dispersos en el suelo un buen número de fósforos.

Detenido Tapia, declaró desde el primer momento que él había muerto á su amante Hortensia á pedido de esta misma y que intentando luego suicidarse, no consiguió su objeto porque, á causa del estado de excitación y debilidad en que se hallaba, le faltaron las fuerzas físicas para inferirse otra herida. Agrega que antes habían bebido ambos una solución de fósforos.

Los detalles del hecho son atroces; las publicaciones hechas ya por la prensa nos exoneran de repetirlos.

No obstante la presunción de verdad que predomina hasta ahora en las declaraciones de Tapia, debe hacerse notar que existen circunstancias que atenúan en parte el valor legal de los primeros indicios.

Tapia afirma que el móvil del hecho fué la decidida oposición de los padres de Hortensia á sus amores, pero á renglón seguido confiesa que la familia le permitía visitar á la misma y que una de estas visitas se efectuó precisamente el mismo día del crimen.

Sostiene, además, que él bebió la solución de fósforos, contra lo constatado por el exámen médico.

Tampoco es cierto que el hecho se realizara á las seis de la mañana y también en esto el informe médico es terminante, estableciendo que la muerte de Hortensia se produjo á las 12 de la noche. En el cuerpo de la víctima se ha constatado además, la existencia de algunas equimosis frescas que ha-

cen pensar en la posibilidad de alguna violencia resistida, y se ha comprobado igualmente la consumación del contacto sexual.

En una entrevista que hemos tenido con el procesado y después de un detenido examen del sujeto, hemos podido constatar la ausencia de caracteres degenerativos sensibles.

Casimiro Tapia es bien constituido, de talla regular, goza de buena salud. Su temperamento es linfático y tranquilo. No ha sufrido jamás perturbaciones mentales ni crisis nerviosas; no es alcoholista. En su familia no existen antecedentes de degeneración alguna. Su instrucción es regular y su inteligencia despejada. Bien parecido, de frente regular, mirada tranquila y capacidad craneana común, no se observan en su cara estigmas de delincuencia, excepto la ligera asimetría de los ojos.

La tranquilidad relativa que desde el primer momento conserva, y el hecho de no haberse inferido más que una herida leve, excluyen su clasificación de delincuente pasional, máxime teniendo en cuenta la falta absoluta de temperamento nervioso.

No puede tampoco pensarse en un caso de locura moral, porque el agente se dá exacta cuenta de la gravedad del hecho, de la noción moral y ha sido, por otra parte, persona de costumbres honestas y de creencias religiosas; su educación es proporcionada á su condición social mediana.

A qué categoría de delincuentes, pertenece entonces, Casimiro Tapia?

No es posible establecerlo con exactitud mediante los datos deficientes obtenidos hasta ahora. Pero puede afirmarse, sí, que se trata de un caso curioso, por la aparente normalidad psico-fisiológica del sujeto y la falta de causas y caracteres degenerativos. (Todo individuo tiene leves estigmas).

Solo puede constatarse la perversión mental que deriva del acto mismo, y es forzoso reconocer en el carácter de este delincuente, una impulsividad romancesca harto frecuente entre los enamorados, una auto-sugestión trágica, que hace pensar en un tipo admirablemente descrito por Paul Bourget: *el celoso por literatura*. (1)

Esta presunción se hace más verosímil si se tiene presente que Tapia es asiduo lector de romances idílicos, prefiriendo entre estos los que contienen epílogos trágicos.

Esta inclinación natural, y la sugestión producida como consecuencia refleja de las lecturas, pueden haber exaltado su imaginación, mediante la exageración morbosa de las dificultades reales que se oponían á sus amores, agravadas por la ficción mental de obstáculos insuperables y persecuciones injustas que no han existido jamás.

Arraigada en la imaginación esta idea fija y como consecuencia lógica de tales obsesiones, se ha desarrollado el proceso interno que ha terminado con la catástrofe, como en los libros que él lee. Todo un caso de Quijotismo literario-criminal.

De todos modos, esta explicación que es la única posible ante las circunstancias relacionadas, no quita al hecho su carácter atrozmente criminal,

ni atenúa en gran parte la responsabilidad del agente, por cuanto el fenómeno de sugestión provocado no es bastante para determinar una perturbación de la inteligencia ó de los sentidos capaz de atenuar legalmente la imputabilidad del acto.

Pensamos que, á no mediar otros antecedentes y circunstancias comprobadas en el proceso, la condena de Tapia se impone sin más atenuación que el consentimiento é incitación al delito por parte de la víctima y el hecho de haber el agente atentado contra su propia vida. *Frima faciae*, la pena que puede corresponder al procesado, es la del art. 95, inc. 3º del Código Penal, es decir, presidio de diez á quince años. (Chen nada)

RICARDO DEL CAMPO

El delito de Chantage

Está previsto y penado por el Código

No es necesaria una ley especial

I

Ante todo ¿que es el *chantage*?

La palabra se ha generalizado entre nosotros, pero son raros los que le dán su verdadero sentido. Para muchos, las maniobras fraudulentas, los ardis y engaños de que se vale una persona para defraudar á otra y aún las mismas acusaciones llevadas contra los jueces por delitos cometidos ó tentados, son clasificados por los engañados ó las víctimas como actos de *chantage*.

Sin que pretendamos dar una definición, siempre difícil, diremos: que hay delito de *chantage* cuando se intenta ó se obtiene la entrega de dinero ó cosas, la suscripción de un documento de obligación ó de descargo, por medio de violencias morales. La coacción ó extorsión le caracteriza, como así mismo le distingue de la generalidad de los delitos, la ausencia de la tentativa; el inculpado habría obtenido ó nó lo que se proponía pero el delito queda consumado.

En la expresión "violencias morales", debe comprenderse, las amenazas, las coacciones y la extorsión; y en estas expresiones todas las modalidades del delito — la amenaza de la revelación de secretos, de debilidades ó inmoralidades, ya sean de la persona que se elige por víctima ó de miembros de su familia ó amigos íntimos. No deben comprenderse en este delito las amenazas ó coacciones que tengan por objeto causar á las personas un mal, ya sea en las individualidades mismas ó en sus bienes; el *chantage* siempre atenta contra el honor ó la fama de las personalidades, aunque siempre tiene por objeto el obtener una concesión ó un lucro ilícito.

Tres son, según la Corte de Casación francesa, los elementos constitutivos del delito: 1º: la mala fé, 2º: la amenaza escrita ó verbal de revelaciones ó imputaciones infamatorias; y 3º: la amenaza que tenga por fin la realización de un lucro ilegítimo.

(1) *Physicologie de l'amour moderne*.

De esto se deduce que no toda amenaza de imputaciones dehonrosas aunque sean de mala fé ó moralmente reprobables, constituye el delito estudiado. — Chauveaux y Hèlie, dicen á este respecto: Se sigue de ahí que todas las veces que el agente no amenaza sinó para obtener lo que le es debido, para exigir lo que él tiene derecho de pedir, para reivindicar el cumplimiento de una obligación, la reparación de una lesión, no habrá en ello delito, aun cuando anunciara la intención de revelar el hecho sobre el cual él funda su reclamación. Pues, lo que él pide, tiene el derecho de pedir, y si la amenaza de revelaciones puede en este caso tomar algunas veces un carácter odioso, ella no es incriminada, por que ella no tiene por objeto la extorsión, es decir la entrega y la apropiación de una parte de la fortuna de otro..... Pero es el derecho del agente, es su interés personal que le cubre y le escusa; importa poco que el hecho sea verdadero y vergonzoso en sí mismo, si él no puede ser la fuente de ninguna acción; la amenaza de revelación que no conduce á una reparación, puede conducir á una extorsión. ¿Que será menester decidir si un acreedor, para hacerse pagar una deuda legítima, amenaza revelar hechos que no se relacionan á su crédito? Si él se ha limitado á exigir lo que le es debido, él se habria servido de un medio fraudulento para obtenerlo, pero, si este medio no es en sí mismo un delito, no ha cometido, ni tentado cometer ninguna extorsión".

II

En Francia despues de mas de cincuenta años de vigencia del Código Penal, se sintió la necesidad de punir el *chantage*, lo que se consiguió agregando un segundo párrafo al Art. 400 del Código Penal que trata de la extorsión.

La parte pertinente de la ley especial de 13 de Mayo de 1863 que prevé y castiga el *chantage* en Francia, estaba concebida en estos términos:

"Cualquiera que con la ayuda de amenaza escrita ó verbal de revelaciones ó imputaciones difamatorias, haya arrancado ó intentado arrancar, sea la entrega de fondos ó valores, sea la firma ó entrega de los escritos enumerados mas arriba, será castigado con prision de uno á cinco años y multa de cincuenta á tres mil francos".

Esta disposición quedó incorporada como párrafo segundo del Art. 400, concebido en estos términos:

"Cualquiera que hubiese arrancado por fuerza, violencia ó constreñimiento (*constrainte*), la firma ó la entrega de un escrito, de un acto, de un título, de una pieza cualquiera que contenga ú opere obligación, disposición ó descargo, será castigado con la pena de trabajos forzados por tiempo determinado".

Mencionar los fundamentos que se adujeron en pro y en contra del castigo del *chantage*, así como sus modalidades, seria apartarnos del plan que nos hemos propuesto, cual es — sostener, en contra de lo opinado por Abogados y aún por Jueces — que el delito está penado por nuestro Código vigente.

III

No existe, es verdad, concretado en un capítulo ó en un artículo, pero sí, se encuentran diseñadas disposiciones punitivas del *chantage*, como pasamos á demostrar.

La primera disposición aplicable al delito se la encuentra en el Art. 168 del Código, que prevee el caso de que por medio de amenazas de causar á la víctima ó á miembros de su familia en su honra, un mal que constituya delito — como seria la propalación de una calumnia ó de una injuria, es decir la imputación de un hecho criminal ó desdoroso, cierto ó falso — será castigado.....

El segundo caso lo encontramos en los incisos primero y tercero del Art. 189.

1º: "Cuando se amenaze ó intimide á una persona para que entregue la cosa que se intente robar".

La palabra *cosa* en este caso, debe interpretarse con la latitud que la define el Código Civil (Art. 231).

2º: "Cuando se obligue por violencia á firmar un documento de obligación ó de cancelación". Aquí la violencia puede ser física ó moral; si lo primero, seria extorsión, si lo segundo, *chantage*.

En tercer lugar tenemos el Art. 205 en el que se prevee y castiga un delito que puede reunir todos los elementos constitutivos del *chantage*.

"El que abuse de las necesidades, *debilidades* ó *pasiones* de un menor, para privarle de los bienes ó muebles de que pueda disponer, ó *hacerle firmar* documento de pago ú otras obligaciones bajo cualquier forma que se hiciere ó disfrazare esta negociación, será castigado"..... dice la disposición citada.

Dentro de estas prescripciones legales deben encuadrarse todos los actos de *chantage*, y como tales deben clasificarse aquellos que tiendan, por medio de violencias morales, á obtener una obligación ó ventaja estimable ó un lucro ilícito.

En el primer caso (Art. 168), el mas característico, debe comprenderse la amenaza de causar un mal en la honra de la persona elegida por víctima ó en la de su familia, por medio de revelaciones de secretos ó imputaciones difamatorias; ya sea la amenaza verbal ó escrita; ya sea que el delincuente solicite la entrega de dinero, ó la ejecución de un hecho cualquiera y haya ó no conseguido su propósito.

En el segundo caso (inciso 1º Art. 189), se trata de obtener la cosa que se intenta robar por medio de amenaza ó intimidación, amenaza ó intimidación que debe reunir las condiciones de violencias morales, pues las materiales están previstas en el Art. 188, con todas sus modalidades; y si la ley ha de ser lógica en sus disposiciones, no debemos pensar que se repita á renglon seguido, previendo un caso ya previsto.

El inciso segundo del artículo estudiado es bien característico: Se refiere al hecho de hacer firmar un documento de obligación ó de cancelación por medio de violencias que pueden ser físicas ó morales; si lo primero, el delito es *robo*, si lo segundo, *chantage* (Véase Art. 400 Cód. Frances).

Por último, una de las modalidades del delito previsto y penado en el Art. 205 puede ser un *chantage*.

Los términos, amenaza, violencia, intimidación, mal en la honra y abuso de las necesidades, debilidades ó pasiones de un menor, empleados por la ley, deben interpretarse en sentido amplio.

No puede, pues, sostenerse que cuando el Código dice amenaza, violencia ó intimidación, no debe comprenderse en esos términos, que la «amenaza» puede ser escrita ó verbal; ó que cuando emplea las palabras «violencia» ó «intimidación» deba prescindirse de la coacción psíquica ó moral que se puede producir en el sugeto por amenazas de revelaciones de secretos ó de imputaciones difamatorias, para valernos de los términos empleados por la ley francesa.

IV

Podría objetarse que la penalidad establecida es muy desigual para los distintos casos de *chantage* que hemos analizado. Efectivamente, así es; pero ello no hace sino confirmar una vez mas los defectos generales de nuestra ley vigente; el adulterio ya sea del marido ó de la mujer, es perseguido con la misma pena que es aplicable al ladrón, que en la terminología policial se clasifica de *scruchante*, cuando el valor de lo robado no pasa de quinientos pesos, siendo los delincuentes en ambos casos excarcelables.

La Exma. Cámara de lo Criminal ha declarado uniformemente que el que defraude de un modo sucesivo, cualquiera que sea el total ó monto de la defraudación, siempre que las defraudaciones parciales no hayan excedido de mil pesos de una sola vez, debe ser castigado con la misma pena que el que no ha defraudado sino quinientos un pesos en una sola vez; es decir con un año de arresto como *maximum*, pero redimible con dinero á razón de dos pesos por día. Con lo enunciado basta á nuestro objeto, pues no es la oportunidad de hacer una crítica del Código.

V

Las dificultades que pueden presentarse en la práctica para la punición del *chantage*, son dificultades de hecho que deben ser salvadas con el criterio sereno y justiciero de los jueces llamados á pronunciarse en los casos ocurientes.

La reforma general del Código es una necesidad sentida desde hace ocho años y es de ella que el Congreso debe preocuparse y no de enmiendas aisladas sin plan, sin unidad, sin correlación lógica.

Con lo expuesto, creemos haber demostrado la tesis que nos propusimos sostener.

N. RODRIGUEZ BUSTAMANTE

Héroes y Delincuentes

en el proceso Dreyfus

(De nuestra correspondencia particular)

Todo el París en que late el corazón de la Francia, permanece aún profundamente absorto en este monstruoso *paté fin de siècle* amasado bajo el nombre sintético de «affaire Dreyfus», y toda la Europa, como también el mundo civilizado, tienen fijadas sus miradas sobre la Francia, en la expectativa de conocer los medios de que ella se valdrá para desembrollar la enredada madeja en que está envuelto no solo el honor nacional, sino también los deberes para con la humanidad y la civilización, amenazadas ambas por los serios desmanes del poder militar.

Dos figuras se destacan soberanas sobre el fondo del cuadro: Dreyfus el inocente, como lo proclama ahora la conciencia pública que ha sufrido una transformación radical desde el verano pasado, y Zola el vindicador de la inocencia, el desenmascarador de las cábalas, intrigas y delitos de los hombres del Estado Mayor y de sus cómplices; uno y otro cruelmente estigmatizados y, por lo mismo, realzados, el primero en la altivez de su honor incontaminado no obstante el suplicio lento de su deportación, y el segundo en la grandeza de su genio, batallador apesar de los insultos, de los escarnios y de los procesos, por la liberación del infeliz prisionero; y zaheridos los dos por la mas temible de las calamidades sociales que Shakespeare llamaba «la injusticia de la justicia humana.»

Alrededor de estas dos figuras principales, se destacan en su alto relieve cuatro personajes, entre los mas importantes del enorme drama en el que puede decirse sin exageración que toma parte todo el pueblo francés, desde el Presidente de la República, hasta el último aldeano Breton.

Estos cuatro personajes representan los caracteres distintivos de los diversos grupos psíquico-sociales de la política y el ejército francés: Picquart el valiente testigo de la inocencia de Dreyfus, el que supo resistir á todas las presiones de los superiores, á los ultrajes de los patrioterros, á las amenazas de la multitud; Clemenceau, el aliado de Zola y cooperador de Labori en el épico proceso del gran romancista, primero ante los Assises del Sena, y en la Corte de Versailles después; Henry, el falsario suicida (?) aquel sobre cuyo falso testimonio el Tribunal de Guerra condenó al ex-capitan; Esterhazy el perjuro y fraudulento *meneur* de la conspiración militarizada convertido en instrumento de los manejos empleados por el Estado Mayor para sofocar la verdad que por todas partes resplandecía.

* *

El Teniente Coronel Picquart es verdaderamente el tipo de la lealtad, del valor y del honor, que en todo este maremagnum del militarismo francés, representa aún para la civilización moderna uno de los últimos documentos humanos del ejército que fué el mas caballerezco del mundo y que hoy se está suicidando moralmente.

Defender la verdad, la justicia, la inocencia desconocida, cuando todos estan enneguecidos por las aparien-

cias, cuando todos claman que el condenado fué bien condenado, cuando el gobierno mismo hace de esta condena una imprescindible necesidad de Estado, — es ya una prueba de valor que muy pocos militares dan, frente al enemigo.



Tte. Coronel Picquard

En el clamor de la batalla, cuando se combate por una fé ardiente, por un ideal patriótico ó simplemente por el austero deber, el contagio moral de la imitación, el instinto de la propia conservación, la escitación natural del espíritu contra todo lo que nos amenaza en la existencia, el sueño febril de la gloria y todas las fuertes drogas que provocan la escitación psicopática del valor impulsivo, — crean frecuentemente al osado, al héroe.

La mayor parte de las veces, los que se cubrieron de gloria, fueron precisamente los hombres de tendencias mas notoriamente salvajes, en las épocas turbulentas en que la guerra era la condición permanente de la vida internacional.

Pero el heroísmo consistente únicamente en la abnegación, en la austera soledad de la conciencia propia y en el culto aislado de la verdad y del deber, el heroísmo que no se nutre con los clamores efímeros, con los halagos de los poderosos ó con los delirios del puesto, pero

cumple, aún á riesgo de verse cubierto de lodo y de infamia por los ciegos morales que son quizá los más, demuestra una fuerza de voluntad y una altura del sentido moral que lo hace superior y mas glorioso que los mas eforzados vencedores en las guerras y batallas.

Picquart que para sostener la inocencia del compañero de armas víctima de los mas tenebrosos maquiavellismos de cuartel, [desafia la irrisión popular, el soberbio desprecio de los generales, la execración de los gaceteros, la prision y el proceso, con sus enemigos por únicos jueces, — es un héroe modesto y puro hasta ennobecer aquella misma divisa que sus colegas de armas



Georges Clemenceau

mancharon de fango. La misma tacha de traidor que la multitud ofuscada le echaba encima, es para él — hoy la verdad triunfante lo ilumina — un título de honor más.

*Citoyens, des Montmartre le grand flot de combat nous
l'avez placé sur le laurier par abatte
Clemenceau*

Fac-simil de un autógrafo de G. CLEMENCEAU.

que, por el contrario, afronta hasta las persecuciones de los grandes y la impopularidad de los pequeños, para defender, á costa de todo, lo que es vilipendiado, para redimir lo que es oprimido, para conseguir — en una palabra — que se haga la luz entre las negras calijines del odio, del prejuicio, de la iniquidad, — este heroísmo, repito, sobrepasa todas las virtudes militares, y el que lo

Georges Clemenceau no necesitaba ciertamente de la clamorosa mundial de los procesos Zola, Dreyfus y Picquart, para que sonase su nombre como fanfarra de combate á la vanguardia de una vindicación á realizarse en pro y en nombre de la inocencia.

Su palabra cortante y lúcida había vibrado ya en defensa de la libertad y de la justicia, en

todas las batallas parlamentarias libradas del 72 en adelante, en la tercera República.

Había sido el valeroso leader de la extrema izquierda en la Cámara francesa, y en el periodismo, como director de *La Justice* primero y de *L'Aurore* después, había demostrado un espíritu de combatividad extraordinario en su temple exquisitamente generoso.

En sus dos libros, verdaderos centelleos y sacudimientos de las luchas humanas por una meta ideal: *La mêlée sociale* y *Le Grand Pan*, Clemenceau revela y vuelca su alma buena y gallarda.

Cuando puso su *Aurore* á disposición de Emilio Zola á fin de que publicase en sus columnas su fiera acta de acusación contra el Estado Mayor del ejército francés; cuando con su pluma vibrante y las calurosas convicciones de su espíritu, inició la campaña contra el predominio del poder militar; cuando en defensa del gerente de su periódico, unió su elocuencia arrastradora preñada de argumentos decisivos, á la elocuencia fascinadora de Labori, — aquel era mas que un combatiente osado en una causa que creía justa y verdadera, mientras la enorme mayoría de los franceses la calificaba de malvada y parricida.

El sabía bien que condenaba su diario al desprecio popular y por tanto á un suicidio involuntario; sabía bien que el veneno de la calumnia lo marcaría como cómplice de los supuestos traidores á la patria, y que el odio de raza y de religión, las rivalidades bursátiles contra los judíos — que forman la base económica del antisemitismo — los *chauvinismes* de boulevard, la chismografía de los salones, las bellaquerías de la gran opinion pública extraviada por todo este hervidero de pasiones, — le iban á asaltar de flanco, por la espalda, como asesinos en acecho, dilapidándole sus intereses, su honor, su tranquilidad. Y bien: en este duelo mortal entre la inconsciente complicidad de toda una nación con un error monstruoso, y la atrevida protesta de unos pocos iluminados escapados á la hoguera, Clemenceau prefirió plegarse á estos. Y frente á las furias del periodismo *Dreyfusófono*: Drumont, Rochefort, Cassagnac, Déroulède, etc., blandió su pluma como una espada de fuego!

Combatió como héroe civil, contra el huracán de las pasiones ciegas y viles con augusta serenidad, y en nombre de la justicia abofeteada hasta hace pocos meses, por todo un pueblo.

* *

El coronel Henry tan misteriosamente muerto, cuando sa encontraba en los calabozos militares, ha llevado consigo á la fosa los mas graves secretos de complicidad con altos delinquentes del ejército francés.

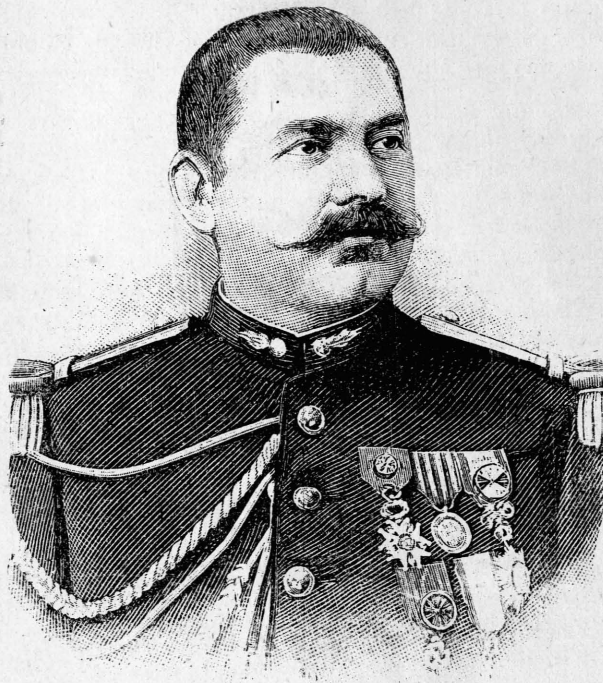
Segun un rumor que serpea en los círculos políticos de París, recogido é insinuado ya por algunos diarios de ordinario bien informados, Henry habría sido algo peor que falsificador de documentos ó instrumento de la voluntad de algun delincuente engalonado y superior directo.

Sé positivamente que un ministro del gabinete Brisson ha referido á un periodista que un general había hecho graves revelaciones sobre el ofrecimiento de Henry al Estado Mayor, de falsificar diversos documentos que pudieran atribuirse á Dreyfus para crear la prueba decisiva de su culpabilidad. Dicho general agregaba, sin embargo, que aquella oferta no había sido aceptada por que el Estado Mayor *la consideraba comprometedora*.

Sea ó no verídico esto, es averiguado que Henry, segun su propia confesión, falsificó uno de los documentos sobre los cuales se basa la opinion de la culpabilidad de Dreyfus, y que cometió esa falsedad á sabiendas de que ella serviría para el asesinato judicial de un inocente.

Aún cuando no esté probado aún (y hay diversos fundamentos para creerlo) que Henry haya sido el ver-

dadero espía, como piensan muchos, ó bien el delator que, para alejar toda sospecha sobre su persona, suministraba á los jueces militares falsos documentos de la culpa ajena (qué otro propósito que el de salvarse podía impul-



Coronel Henry

sarlo á labrar la ruina de un compañero?), — es indudable que queda siempre como un criminal fraudulento que agravaba el delito con el delito. Torpe si cometió el fraude para descartar de sí toda sospecha, más torpe aún, si lo hizo por un instinto de perversidad unido á la bajeza de una complacencia servil para con sus superiores.

En uno ú otro caso, su trágica muerte — voluntaria ó forzada — no puede impedir que el criminólogo severo lo clasifique entre los delinquentes.

* *

El comandante Esterhazy, el prófugo que después de amontonar calumnia sobre calumnia, perjurio sobre perjurio, para perder al acusado Dreyfus, amenaza ahora con aturdir al mundo mediante revelaciones escandalosas, y que vende á peso de oro á un editor extranjero el *raconte* de su infamia arrojando lodo, á manos llenas, sobre el ejército de su país, — es uno de los tipos mas torpes de esta nidada de violentos y falsarios últimamente cernida en lo que se creía la institución mas sólida y pura de la nación: el ejército.

Esterhazy ha sido, sin duda, un instrumento de personajes del Estado Mayor mas poderosos que él, pero para prestarse á la complacencia monstruosa de que se ha confesado culpable, para descender al abismo de depravación moral en que se ha arrojado hasta los ojos, es necesario que además de la falta de sentido moral, hayan obrado sobre él causas análogas á las que indujeron á Henry á hacerse falsario y calumniador.

Es necesario que entre estas dos *âmes damnées*, á merced de un oculto poder que las dominaba y obligaba á obrar, como resorte obediente, en el sentido de los fines delictuosos contra la verdad y la justicia, haya existido un vínculo de misteriosa perversidad.

Uno de los publicistas mas notables que fué de los primeros en adherirse á la causa de Zola y pedir desde entonces la revisi3n del proceso Dreyfus, me decia hace poco que 3l tiene datos 3 informaciones positivas y suficientes para establecer que Henry fué el verdadero culpable de espionaje, y Esterhazy su c3mplice. Se ha probado que este 3ltimo recibia dos mil francos mensuales



Comandante Esterhazy

del *attaché* militar de la embajada alemana en Paris, y que Henry llevaba una vida dispendiosa en la que gastaba mas de treinta mil francos al a3o, mientras no ganaba mas que diez mil.

Esterhazy ha escapado á la pena que habria merecido por la doble traici3n á su pais, y talvez — como m3s de un aventurero, una vez atravesado el oc3ano — lograr3 hacerse rico especulando con la triste celebridad universal que acompa3a su nombre.

Ahora, por ese arranque generoso que existe en el fondo del esp3ritu franc3s, la reacci3n de la opini3n p3blica contra los violadores de la justicia, pol3ticos 3 militares, ex ministros 3 generales, se ensancha y desde las etapas mas intelectuales va conquistando á las grandes masas populares.

Dias hace, asisti á una reuni3n en la que aquel charlatan fabricante de versos hinchados que se llama Paul D3roul3de — jefe de los monopolizadores del patriotismo — gritaba contra los periodistas, literatos y pol3ticos que reclaman la luz, la luz plena, triunfal, deslumbradora sobre todo y sobre todos. Pero la multitud — que sin embargo era la misma turba de los *boulevards* que mostraba los pu3os al son del *conspuez Zola!* — acogia ahora con gru3idos poco ben3volos las peroraciones del *grand patriotard*. Y cuando un joven rebati3 con argumentos sanos, las tiradas vacias del poeta, la gran mayoria se rebel3 contra este 3ltimo en una nutrida salva de silbidos.

Quantum mutatus ab illo!

Yo veo en la imaginaci3n, un d3a en el cual el capitán Dreyfus, á la gran luz meridiana de la inocencia probada, volver3 á su Francia, á su Paris que tanto ha amado y que tan cruelmente lo martirizaron.

Ve3, con la mente conmovida, la acogida triunfal y expiatoria que este pueblo, vuelto en s3, prodigar3 al inocente incrustado en el islote derretido por el sol, en virtud de una complicidad de delitos y aberraciones colectivas contra 3l.

Y ello ser3 un consuelo merecido, despu3s de tantos dolores soportados en silencio.

Paris. Noviembre 23 de 1898.

Dr. L. BERNARD

La leyenda del Judio Errante

y los estudios sobre

la Psico-patolog3a de los vagabundos

(Especial para Criminalogia Moderna).

Una de las leyendas mas singulares de la edad media, es sin duda alguna, la del Judio Errante. C3mo se ha formado en la fantas3a popular esta extra3a figura de un viajero incansable y eterno; porqu3 el protagonista de la leyenda se ha imaginado jud3o? Todas las leyendas populares tienen un fondo de verdad al rededor del cual se bordan las ficciones, y son la deformaci3n lenta de la noticia primitiva de un hecho real, operada poco á poco en la imaginaci3n del pueblo. El esp3ritu popular toma y contiene la noticia de los hechos verdaderos, como la atm3sfera acoge y contiene los vapores, y ella cambia de forma por la influencia de causas imponderables, como las nubes, bajo los soplos invisibles del aire, asumen las mas extra3as formas, seme3ndose sucesivamente á una piel de cabra, á una serpiente 3 á plumas blancas que caen como una lluvia de lirios.

As3 tambien las leyendas experimentan estas lentas y continuas transformaciones cuyas fases caprichosas son, á menudo, imposibles de determinar, a3n cuando sea mas f3cil encontrar la forma prima de que se han desarrollado las dem3s.

Es posible volver á encontrar en la leyenda del Judio Errante, entre las aglomeraciones sucesivas, este nucleo orijinario y fundamental?

Como lo hace notar recientemente un ilustre psiqu3atra argentino, J. M. Ramos Mej3a (1), los estudios sobre psico-patolog3a facilitan quiz3 el medio de encontrar aquel nucleo.

Carlos Schoebel en un estudio publicado veinte a3os ha, ha demostrado con una riqueza de argumentos que pueden considerarse definitivos, que la leyenda del Judio Errante es de origen germ3nico. La leyenda se divulg3 en todo el mundo, pero naci3 en Germania, recibiendo su primera forma de la imaginaci3n nacional. Es, pues, probable que en Germania se verificase el hecho real que ha servido de nucleo á la fant3stica leyenda.

Pero cual podrá ser este hecho que ha conducido á la creación de la figura de un viajero eterno é incansable, nacido de la estirpe de Israel?

Esta cuestión habia sido propuesta, en vano, desde hace largos años, cuando una revelacion inesperada llegada de donde menos podia suponerse, ha venido á arrojar la luz sobre este oscuro problema de la psicología popular. Un doctor francés, Henry Meige, ha creído reconocer en los cursos de la Salpêtrière los modelos vivos en carne y hueso del fabuloso Judío Errante, sobre los cuales el pueblo, probablemente, ha creado la figura del viajero eterno.

Entre las numerosas formas de enfermedades nerviosas que afligen á la humanidad, existen algunas que determinan una necesidad morbosa é invencible de caminar, de vagar, ó sea de moverse en el espacio. En los manicomios se observan enfermos que caminan durante horas enteras obstinadamente, sin objeto alguno, sin detenerse, cediendo á un inevitable impulso interior. Fuera de los manicomios, esta necesidad notoria, se satisface á menudo por medio de enormes viajes realizados á pié y con un espíritu desenfadado de peregrinaje, mas poderoso que todas las amenazas de los peligros, que todas las medidas de las autoridades y que todos los castigos.

El grado máximo de esta enfermedad es determinado por ciertas formas de la epilepsia que van acompañadas por lo que los psiquiatras llaman *automatismo ambulatorio*. Durante el ataque los pacientes son presas de una necesidad impulsiva de caminar, abandonan resueltamente el hogar, los asuntos, y se lanzan á viajar, caminando, caminando mientras dura el ataque. Cuando este cesa, desaparece la necesidad de moverse y con ella la conciencia de cuanto han hecho durante la crisis. Y como esta puede durar á veces por algunos meses, se encuentran enfermos que han recorrido á pié distancias enormes, sin que vueltos en sí, hayan recordado nada.

En miles de casos mas leves, esta invencible inclinación al vagabundaje puede ser efecto de una enfermedad menos grave que no lleva hasta la supresión de la conciencia, pero que en cambio es continua, además de intermitente. El enfermo se siente atormentado por una inquietud incesante que le hace insoportable la permanencia prolongada en un mismo lugar; el atavismo del primitivo peregrinaje humano resurge en él, y la permanencia del sitio es considerada entonces, mas que como una conquista de la civilización, como una esclavitud terrible.

Indudablemente, esta forma de neurosis que hace intolerable la permanencia en un lugar, se desahoga hoy de muy diversas maneras. En el acaudalado, por ejemplo, se traduce frecuentemente en viajes continuos realizados en ferrocarriles ó en buques. Pero esto no quiere decir que el peregrinaje pedestre á través de las naciones y los continentes sea, en esta clase de enfermos, un hecho muy raro ó excepcional. Es curioso observar que, según la indicación de Henry Meige, los hebreos de la región comprendida entre los confines de Alemania, Austria y Polonia, esto es, de

la zona contenida por la antigua Polonia, dan hoy mismo un contingente numerosísimo á esta neurosis vagabunda. Como en las bandadas de golondrinas que emigran en el otoño, muchas caen exhaustas durante el viaje, por los campos, en los jardines ó sobre las azoteas, así tambien muchos de estos vagabundos eternos, deben de tiempo en tiempo, hacer escalas en los hospitales para aplacar en ellos la inquieta neurosis que los atormenta. El hospital de la Salpêtrière es un refugio para ellos y en él precisamente ha notado Meige que la mayor parte de estos vagabundos por enfermedad, son hebreos de la Prusia oriental, de la Galitzia ó de la Polonia rusa. Tales hechos harían suponer que la neurosis en cuestión es relativamente frecuente, aún hoy mismo, entre aquellas poblaciones, y como, por otra parte, esas mismas neurosis tienden actualmente á disminuir ó, por lo menos, á perder la forma de vagabundaje pedestre, es evidente que si ella es comun en nuestra época, debió serlo mas aún en los siglos pasados y que los judíos germano-polacos debieron tener entonces una gran tendencia á la vagancia.

Ahora bien ¿podría este hecho constituir el nucleo de la leyenda del Judío Errante? Muchos indicios inducen á creerlo así, si se tiene presente que, como he dicho, la leyenda es de origen germánico.

**

El Judío Errante de la leyenda es poliglota, conoce las lenguas de todos los países por donde pasa. Es sabido que los judíos germano-polacos hablan, hoy mismo, como lengua propia, un dialecto mixto de alemán, polaco y hebreo y que, por consiguiente, hasta los mas ignorantes saben hacerse entender bien ó mal en alemán y en polaco, cuando hablan con un polaco ó con un alemán. De esta circunstancia puede haber derivado el poliglotismo del Judío Errante.

Las poblaciones alemanas mas meridionales, cuando estos judíos germano-polacos atravesaban sus regiones, los oían hablar en alemán pero con un acento extranjero, constatando entonces que estos extranjeros conocían la lengua alemana, además de la propia, y con la facilidad de generalizar inherente al pueblo, pueden haber supuesto que aquellos poseyesen muchos otros idiomas.

El que es ignorante, por lo mismo que no conoce los confines de la ciencia, tiende siempre á exagerar los de la ciencia de los demás, y así el que sabe solo un idioma y vé un hombre que posee dos, supone facilmente que conoce muchos y aún todos.

Dado, pues, que los vagabundos judaico-polacos hayan servido de tipo al protagonista de la leyenda del Judío Errante, se comprende facilmente por qué razón se le ha atribuido el don del poliglotismo.

**

Pero una reciente experiencia psicológica nos ayuda á comprender mejor el mecanismo por el cual se ha formado la leyenda. Meige nota que

observando el tipo físico de esos judíos germano-polacos en la Salpetrière, le ha parecido que todos ellos se asemejan entre sí extraordinariamente, hasta el punto de suponerseles hermanos ó parientes. Ahora bien, esta similitud es en parte real y en parte ilusoria. Meige encuentra en ellos, efectivamente, muchos caracteres comunes y describe á estos viajeros, en general, como hombres de edad variable entre los treinta y cuarenta años, pero que no obstante parecen todos mucho mas viejos á causa de la flacura y la palidez; con grandes barbas y cabellos largos é incultos; ojos pequeños y húmedos; anchas fosas nasales; frente y mejillas surcadas de enormes arrugas y la cara caracterizada por una expresión de cansancio y desesperación terribles. Se explica, pues, que como los sentimientos se reflejan en la fisonomía exterior y todos estos viajeros sufren una enfermedad común y moral, existan entre ellos algunos caracteres comunes que los hagan asemejarse entre sí. Esta impresión del parecido se acentúa aún mas por una ilusión de óptica muy comun y en virtud de la cual las fisonomías de un tipo que no se está habituado á ver, parecen perfectamente iguales. Un europeo que vá á la China ó al Japon, ó que examina negros, los encuentra idénticos y no puede distinguirlos; mientras que el chino, el japonés ó el negro habituados á ver siempre las fisonomías de sus compañeros, distinguen en cada uno un caracter diferencial. Del mismo modo el médico frances, examinando fisonomías de un tipo distinto de aquel sobre el que ejercita su vista diariamente, ha creído hallarlas iguales, exajerando, por una ilusión interior, esa similitud que parcialmente existía en realidad.

Si esa semejanza ha llamado la atención de un hombre de ciencia francés, con cuánta mas razon debió inducir en error á las poblaciones germánicas recorridas por esos vagabundos? Cuando, de tiempo en tiempo, pasaba uno de estos enfermos por una aldea y despertaba la curiosidad de sus habitantes, se evocaba en estos inmediatamente el recuerdo de algun otro judío pasado años antes, y encontrándose en presencia de ambas similitudes, se preguntaban si no sería la misma persona. De ese modo, pues, puede explicarse que la leyenda haya tomado estas formas errantes, por una misma é idéntica persona; que se haya empezado á hablar de un solo judío que iba y venía, continuamente en movimiento, y que volvía á pasar de cuando en cuando, y que por fin, la creencia en la existencia de un solo peregrino, se haya fijado, convirtiéndose luego en la parte fantástica de la leyenda.

Pero podría observarse que esto no explica por sí solo, la razon por la cual la atención pública se habría detenido con tal intensidad sobre el Judío Errante, siendo así que en la edad media, no solo los hebreos, sino tambien otros pueblos diversos, daban un considerable número de vagabundos. Siendo el vagabundaje una enfermedad general, porqué apesar de ello solo el vagabundaje hebraico se ha hecho objeto de una leyenda? Tambien este hecho se explica satisfactoriamente, si se tiene en cuenta que la leyenda ha

nacido en el pueblo germano. A medida que se sube hácia el norte y se penetra más en los territorios poblados por razas germánicas, más resalta y se destaca sobre el fondo del tipo nacional, el tipo físico del hebreo que recuerda comunmente el oriental; mientras que en las regiones meridionales, se destaca menos el tipo judío sobre el fondo de la fisonomía común. En Livorno ó en Ancona, donde tambien los judíos son numerosísimos, es difícil notarlo examinando ligeramente la población, por que no existe tanta diferencia entre la parte hebrea y la que no lo es, mientras que, en cambio, es imposible transitar por la calle Leipzig en Berlin, sin notar inmediatamente en las multitudes que pululan diariamente, los rasgos diferenciales entre el tipo hebraico y el germánico, cuyos contrastes dán á ambas fisonomías un relieve tan extraordinario, que aún cuando no se trate de etnólogos de profesion, no puede dejarse de notar esa misma variedad.

Se explica, pues, que en la edad media, los vagabundos judíos llamasen la atención de las poblaciones, mas que los de las otras nacionalidades.

Ellos tenían una figura distinta, hablaban otra lengua, se vestían de diverso modo, y en fin, aparecían en todo sentido, á los germanos, como hombres diferentes de ellos, de tal modo que su presencia debía necesariamente producir y dejar mayor impresion en el espíritu popular, perdurando más en él, el recuerdo de su paso.

* *

Quedaría por averiguar, por qué razón esta forma de neurosis que impulsa á viajar, ha sido y continúa siendo aún tan comun entre los judíos germano-polacos.

Es esta, sin duda, una forma especial de un fenómeno más general: la enorme predisposición de los hebreos á las enfermedades nerviosas.

Cualquiera que sea la causa del temible fenómeno, sobre el que debieran meditar los anti-semitas, es evidente que los hebreos pagan á la locura y á la neurosis en general, un tributo mucho mayor que las otras razas. Así, en Baviera, en Hannover, en la Slesia prusiana y en Wurtemberg, se ha calculado que los católicos dan un loco por cada 2006, los protestantes uno sobre 2022 y los judíos uno sobre 1554.

Un neurólogo frances, Luys, constató la misma proporcion en su clientela privada, y un médico americano, Luis Kektoen, ha llegado á idénticas observaciones con respecto á los hebreos del Illinois. Viraft Ebing es de la misma opinion. Raymond reasumiendo admirablemente los principales trabajos sobre neurología, ha deducido de ellos la conclusion de que casi todos los casos de histerismo en Varsovia, se encuentran entre los judíos. Por otra parte, la misma historia antigua de los hebreos está llena de fenómenos de neurosis colectiva, como ninguna otra.

Ante esta profunda tendencia de la raza á la neurosis, se comprende bien hasta cierto punto, cómo ella se explicase con tanta frecuencia en la vagancia de la edad media y tambien en la actual-

lidad, entre los judíos germano-polacos. En el fondo, toda forma de neurosis se reduce á la exageracion morbosa de tendencias mas ó menos normales y útiles. Y bien, á medida que la civilizacion aumenta las tendencias y actividades útiles del hombre, aumentan tambien las formas que la neurosis, que es en suma, una enfermedad única, puede asumir y complicar.

Cuando, por ejemplo, el hábito de la limpieza ó del aseo personal se ha difundido, ha nacido una nueva forma de neurosis: la *rupofobia* ó terror morboso á la suciedad, en virtud de la cual los enfermos llegan hasta no salir jamás de sus casas por temor de ensuciarse!

Así, los progresos de la medicina y la difusion de las nociones de higiene, han generalizado y complicado una forma especial de enfermedad moral: la hipocondría, ó sea el temor de estar ó caer enfermo.

En una palabra: A medida que la vida se hace mas compleja, las neurosis se multiplican y se complican porque cada elemento de la vida es susceptible de obrar como factor escitante en el desarrollo de toda enfermedad.

En los tiempos bárbaros, como en la edad media, estos elementos escitantes de la neurosis no eran tan numerosos, siendo quizá la religion el único importante, y precisamente las grandes locuras de ambas épocas asumian el caracter religioso.

Pero el judío estaba preservado, en gran parte, contra esa forma especial, por el caracter de su culto, demasiado formulista y severamente establecido en cuanto á sus elementos para escitar la imaginacion, y por consiguiente la neurosis, tan frecuente en los pueblos, no podia manifestarse sino en aquellas condiciones que su vida pobre y sencilla les podia permitir. Una de esas condiciones era precisamente la vagancia, porque el caminar es uno de los modos mas simples en que podia manifestarse su inquietud interior. Todo esto es tan cierto, que hoy mismo es harto frecuente la neurosis ambulatoria entre los judíos de la Polonia, es decir, en aquellos países en que los judíos son aún pobres en su gran mayoría y no conocen las complejidades de la civilizacion, y donde sus neurosis no pueden revestir, por lo mismo, mas que las formas simples de las neurosis bárbaras.

Si esos enfermos de ambulacion crónica hubiesen nacido de clases pudientes, habrian, quizá, desahogado sus inclinaciones morbosas en las formas refinadas y complejas de las neurosis que estan hoy de moda.

Sea de ello lo que se quiera, la leyenda del Judío Errante es otro documento histórico del enorme tributo de dolor con que los judíos han pagado el derecho á la vida, trágica verdad que los enemigos de los israelitas olvidan con tanta frecuencia.

Guglielmo Ferrero

La pena de muerte

Una ejecucion capital en Chile

Si bien la pena de muerte es sancionada actualmente por la legislación de los países sudamericanos, puede decirse que su abolición de hecho, por parte de las instituciones judiciales encargadas de aplicarla, es en esos mismos países una resultante del progreso en las doctrinas penalistas contemporáneas que, basadas en los estudios positivos de la antropología y sociología criminal, han declarado con los más ilustres escritores de esta rama de la ciencia, la inutilidad de la eliminacion de los delincuentes como sistema escepcional de la defensa social.

El fundamento de la pena ó del derecho de castigar, no es otro en el fondo que la necesidad de la defensa social. Por consiguiente el ejercicio de ese derecho se halla naturalmente delimitado por la misma necesidad.

El punto de establecer si la eliminacion del delincuente, mediante la pena de muerte, es necesaria ó no para la defensa social, ha sido materia de grandes debates entre los pensadores, aun dentro de la misma escuela positiva, pero puede afirmarse que hoy prevalece entre ellos la solución negativa en tan doloroso dilema.

En la República Argentina son contados los casos en que se ha aplicado la pena capital, no obstante los crímenes escepcionales que han conmovido la sociedad y entre los cuales nos bastará citar el doble asesinato perpetrado por Pedro Castro Rodríguez que es del dominio público.

Esta abolición de la pena de muerte entre nosotros es debida en primer lugar á la influencia de las doctrinas predominantes sobre el particular, y á las mismas restricciones impuestas por la legislación penal para su aplicacion.

Algunos estados han suprimido aquella pena por derogaciones legislativas expresas, como sucede, por ejemplo, en Suiza-Cantón (Ginebra) donde acaba de ser condenado á presidio por tiempo indeterminado el rejicida Luccheni matador de la Emperatriz de Austria-Hungria.

Los últimos correos de Chile traen interesantes pormenores de la ejecucion del reo Jacinto Albornoz Gomez, condenado á la última pena por el delito de homicidio perpetrado con las agravantes de alevosía y premeditacion.

A las 7.52 p. m. el reo fué sacado de la capilla en compañía de los curas católicos Rocamora y Correa quienes marchaban á ambos costados de aquel, llevando un crucifijo. Seguian luego el padre Sotomayor, el secretario del juez de la causa y dos guardianes. Los espectadores llenaban el patio principal de la cárcel, mientras el verdugo esperaba el momento de obrar, parado junto al banquillo. Terminada la ceremonia religiosa de circunstancias con la confesion del reo y las oraciones de difuntos, Albornoz subió docilmente al patíbulo, arrodillándose en él, y el verdugo procedió á vendarle los ojos, lo que efectuó con un pe-

observando el tipo físico de esos judíos germano-polacos en la Salpetrière, le ha parecido que todos ellos se asemejan entre sí extraordinariamente, hasta el punto de suponerseles hermanos ó parientes. Ahora bien, esta similitud es en parte real y en parte ilusoria. Meige encuentra en ellos, efectivamente, muchos caracteres comunes y describe á estos viajeros, en general, como hombres de edad variable entre los treinta y cuarenta años, pero que no obstante parecen todos mucho mas viejos á causa de la flacura y la palidez; con grandes barbas y cabellos largos é incultos; ojos pequeños y húmedos; anchas fosas nasales; frente y mejillas surcadas de enormes arrugas y la cara caracterizada por una expresión de cansancio y desesperación terribles. Se explica, pues, que como los sentimientos se reflejan en la fisonomía exterior y todos estos viajeros sufren una enfermedad común y moral, existan entre ellos algunos caracteres comunes que los hagan asemejarse entre sí. Esta impresión del parecido se acentúa aún mas por una ilusion de óptica muy comun y en virtud de la cual las fisonomías de un tipo que no se está habituado á ver, parecen perfectamente iguales. Un europeo que vá á la China ó al Japon, ó que examina negros, los encuentra idénticos y no puede distinguirlos; mientras que el chino, el japonés ó el negro habituados á ver siempre las fisonomías de sus compañeros, distinguen en cada uno un caracter diferencial. Del mismo modo el médico frances, examinando fisonomías de un tipo distinto de aquel sobre el que ejercita su vista diariamente, ha creído hallarlas iguales, exajerando, por una ilusion interior, esa similitud que parcialmente existía en realidad.

Si esa semejanza ha llamado la atención de un hombre de ciencia francés, con cuánta mas razon debió inducir en error á las poblaciones germánicas recorridas por esos vagabundos? Cuando, de tiempo en tiempo, pasaba uno de estos enfermos por una aldea y despertaba la curiosidad de sus habitantes, se evocaba en estos inmediatamente el recuerdo de algun otro judío pasado años antes, y encontrándose en presencia de ambas similitudes, se preguntaban si no sería la misma persona. De ese modo, pues, puede explicarse que la leyenda haya tomado estas formas errantes, por una misma é idéntica persona; que se haya empezado á hablar de un solo judío que iba y venía, continuamente en movimiento, y que volvía á pasar de cuando en cuando, y que, por fin, la creencia en la existencia de un solo peregrino, se haya fijado, convirtiéndose luego en la parte fantástica de la leyenda.

Pero podría observarse que esto no explica por sí solo, la razon por la cual la atención pública se habría detenido con tal intensidad sobre el Judío Errante, siendo así que en la edad media, no solo los hebreos, sino tambien otros pueblos diversos, daban un considerable número de vagabundos. Siendo el vagabundaje una enfermedad general, porqué apesar de ello solo el vagabundaje hebraico se ha hecho objeto de una leyenda? Tambien este hecho se explica satisfactoriamente, si se tiene en cuenta que la leyenda ha

nacido en el pueblo germano. A medida que se sube hácia el norte y se penetra más en los territorios poblados por razas germánicas, más resalta y se destaca sobre el fondo del tipo nacional, el tipo físico del hebreo que recuerda comunmente el oriental; mientras que en las regiones meridionales, se destaca menos el tipo judío sobre el fondo de la fisonomía común. En Livorno ó en Ancona, donde tambien los judíos son numerosísimos, es difícil notarlo examinando ligeramente la poblacion, por que no existe tanta diferencia entre la parte hebrea y la que no lo es, mientras que, en cambio, es imposible transitar por la calle Leipzig en Berlin, sin notar inmediatamente en las multitudes que pululan diariamente, los rasgos diferenciales entre el tipo hebraico y el germánico, cuyos contrastes dán á ambas fisonomías un relieve tan extraordinario, que aún cuando no se trate de etnólogos de profesion, no puede dejarse de notar esa misma variedad.

Se explica, pues, que en la edad media, los vagabundos judíos llamasen la atencion de las poblaciones, mas que los de las otras nacionalidades.

Ellos tenían una figura distinta, hablaban otra lengua, se vestían de diverso modo, y en fin, aparecían en todo sentido, á los germanos, como hombres diferentes de ellos, de tal modo que su presencia debía necesariamente producir y dejar mayor impresion en el espíritu popular, perdurando más en él, el recuerdo de su paso.

*
*
*

Quedaría por averiguar, por qué razon esta forma de neurosis que impulsa á viajar, ha sido y continúa siendo aún tan comun entre los judíos germano-polacos.

Es esta, sin duda, una forma especial de un fenómeno más general: la enorme predisposición de los hebreos á las enfermedades nerviosas.

Cualquiera que sea la causa del temible fenómeno, sobre el que debieran meditar los anti-semitas, es evidente que los hebreos pagan á la locura y á la neurosis en general, un tributo mucho mayor que las otras razas. Así, en Baviera, en Hannover, en la Slesia prusiana y en Wurtemberg, se ha calculado que los católicos dan un loco por cada 2006, los protestantes uno sobre 2022 y los judíos uno sobre 1354.

Un neurólogo frances, Luys, constató la misma proporcion en su clientela privada, y un médico americano, Luis Kektoen, ha llegado á idénticas observaciones con respecto á los hebreos del Illinois. Viraft Ebing es de la misma opinion. Raymond reasumiendo admirablemente los principales trabajos sobre neurología, ha deducido de ellos la conclusion de que casi todos los casos de histerismo en Varsovia, se encuentran entre los judíos. Por otra parte, la misma historia antigua de los hebreos está llena de fenómenos de neurosis colectiva, como ninguna otra.

Ante esta profunda tendencia de la raza á la neurosis, se comprende bien hasta cierto punto, cómo ella se explicase con tanta frecuencia en la vagancia de la edad media y tambien en la actua-

lidad, entre los judíos germano-polacos. En el fondo, toda forma de neurosis se reduce á la exaceración morbosa de tendencias mas ó menos normales y útiles. Y bien, á medida que la civilización aumenta las tendencias y actividades útiles del hombre, aumentan tambien las formas que la neurosis, que es en suma, una enfermedad única, puede asumir y complicar.

Cuando, por ejemplo, el hábito de la limpieza ó del aseo personal se ha difundido, ha nacido una nueva forma de neurosis: la *rupofobia* ó terror morboso á la suciedad, en virtud de la cual los enfermos llegan hasta no salir jamás de sus casas por temor de ensuciarse!

Así, los progresos de la medicina y la difusión de las nociones de higiene, han generalizado y complicado una forma especial de enfermedad moral: la hipocondría, ó sea el temor de estar ó caer enfermo.

En una palabra: A medida que la vida se hace mas compleja, las neurosis se multiplican y se complican porque cada elemento de la vida es susceptible de obrar como factor escitante en el desarrollo de toda enfermedad.

En los tiempos bárbaros, como en la edad media, estos elementos escitantes de la neurosis no eran tan numerosos, siendo quizá la religion el único importante, y precisamente las grandes locuras de ambas épocas asumían el caracter religioso.

Pero el judío estaba preservado, en gran parte, contra esa forma especial, por el caracter de su culto, demasiado formulista y severamente establecido en cuanto á sus elementos para escitar la imaginación, y por consiguiente la neurosis, tan frecuente en los pueblos, no podía manifestarse sino en aquellas condiciones que su vida pobre y sencilla les podía permitir. Una de esas condiciones era precisamente la vagancia, porque el caminar es uno de los modos mas simples en que podía manifestarse su inquietud interior. Todo esto es tan cierto, que hoy mismo es harto frecuente la neurosis ambulatoria entre los judíos de la Polonia, es decir, en aquellos países en que los judíos son aún pobres en su gran mayoría y no conocen las complejidades de la civilización, y donde sus neurosis no pueden revestir, por lo mismo, mas que las formas simples de las neurosis bárbaras.

Si esos enfermos de ambulación crónica hubiesen nacido de clases pudientes, habrían, quizá, desahogado sus inclinaciones morbosas en las formas refinadas y complejas de las neurosis que estan hoy de moda.

Sea de ello lo que se quiera, la leyenda del Judío Errante es otro documento histórico del enorme tributo de dolor con que los judíos han pagado el derecho á la vida, trágica verdad que los enemigos de los israelitas olvidan con tanta frecuencia.

Gregorio Ferrero

La pena de muerte

Una ejecución capital en Chile

Si bien la pena de muerte es sancionada actualmente por la legislación de los países sudamericanos, puede decirse que su abolición de hecho, por parte de las instituciones judiciales encargadas de aplicarla, es en esos mismos países una resultante del progreso en las doctrinas penalistas contemporáneas que, basadas en los estudios positivos de la antropología y sociología criminal, han declarado con los más ilustres escritores de esta rama de la ciencia, la inutilidad de la eliminación de los delincuentes como sistema escepcional de la defensa social.

El fundamento de la pena ó del derecho de castigar, no es otro en el fondo que la necesidad de la defensa social. Por consiguiente el ejercicio de ese derecho se halla naturalmente delimitado por la misma necesidad.

El punto de establecer si la eliminación del delincuente, mediante la pena de muerte, es necesaria ó no para la defensa social, ha sido materia de grandes debates entre los pensadores, aun dentro de la misma escuela positiva, pero puede afirmarse que hoy prevalece entre ellos la solución negativa en tan doloroso dilema.

En la República Argentina son contados los casos en que se ha aplicado la pena capital, no obstante los crímenes escepcionales que han conmovido la sociedad y entre los cuales nos bastará citar el doble asesinato perpetrado por Pedro Castro Rodríguez que es del dominio público.

Esta abolición de la pena de muerte entre nosotros es debida en primer lugar á la influencia de las doctrinas predominantes sobre el particular, y á las mismas restricciones impuestas por la legislación penal para su aplicación.

Algunos estados han suprimido aquella pena por derogaciones legislativas expresas, como sucede, por ejemplo, en Suiza-Cantón (Ginebra) donde acaba de ser condenado á presidio por tiempo indeterminado el rejicida Luccheni matador de la Emperatriz de Austria-Hungria.

Los últimos correos de Chile traen interesantes pormenores de la ejecución del reo Jacinto Albornoz Gomez, condenado á la última pena por el delito de homicidio perpetrado con las agravantes de alevosía y premeditación.

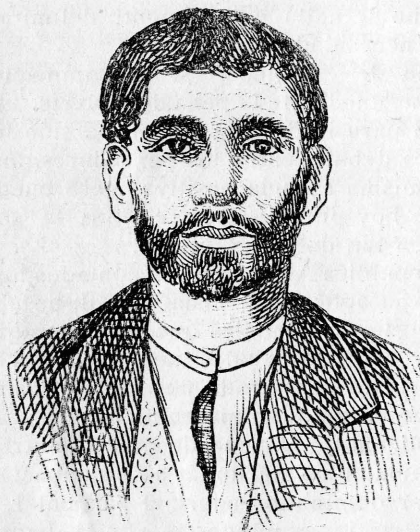
A las 7.52 p. m. el reo fué sacado de la capilla en compañía de los curas católicos Rocamora y Correa quienes marchaban á ambos costados de aquel, llevando un crucifijo. Seguían luego el padre Sotomayor, el secretario del juez de la causa y dos guardianes. Los espectadores llenaban el patio principal de la cárcel, mientras el verdugo esperaba el momento de obrar, parado junto al banquillo. Terminada la ceremonia religiosa de circunstancias con la confesión del reo y las oraciones de difuntos, Albornoz subió docilmente al patíbulo, arrodillándose en él, y el verdugo procedió á vendarle los ojos, lo que efectuó con un pe-

dazo de tela de cotin, atándole luego los brazos con una cuerda.

Formado el cuadro de tiradores, y al bajar la espada el oficial que los mandaba, se efectuó la descarga seguida por el tiro de gracia que terminó el acto, cayendo Albornoz hacia la izquierda y boca abajo. En este momento se oyeron los gritos y sollozos de la madre y de la viuda del ejecutado que esperaban el cadáver del mismo para proceder al sepelio. Acompañaban á la viuda todos sus hijos, uno de los cuales había nacido veintitrés días antes de la ejecución!

He aquí, ahora, la carta en que el reo se despidió de su madre, escrita momentos antes de su muerte y que transcribimos á continuación por los detalles que contiene sobre la vida y condiciones del criminal:

"Mi muy respetada y nunca olvidada madre: Con la humildad más grande que un hijo debe á sus padres, le escribo estas mal formadas letras. Como Vd. sabe muy bien, yo no he tenido educación sinó que he aprendido á



Jacinto Albornoz Gómez.

leer después de grande, no se extrañe pues de que no escriba mejor; no diré que Vd. no me quiso enseñar, porque sé muy bien que las fuerzas no le alcanzaron para más.

Pero en cambio me enseñó á conocer el santo temor de Dios y me enseñó á rezar todas las oraciones, por las cuales alcanzaré el perdón de Dios, lo cual le agradezco con todo el ardor mas grande de mi corazón.

Mi querida madre: tengo treinta y un años y como usted sabe casi todos los he empleado en ganar el pan del día, con el sudor de mi frente, para mí y mi familia; en nueve años que estoy en Santiago, no había sabido ni lo que era pisar las puertas de la justicia, y ahora.... ¡Será mi destino! Hágase Señor tu voluntad.

En ocho meses no he sabido dormir un sueño á gusto, se me junta el cielo con la tierra, pensando en mi desgracia y en la deshonra mía y de mi familia.

Solo me consuelan los rezos que le hago á la Virgen y lloro al hacerlo, pues entonces me acuerdo que eso me lo enseñaba usted, cuando yo era chico. ¡Por qué no me quedaría siempre así!

Mi querida madre: Lo más que temía yo eran las malas compañías, como usted tanto me aconsejaba; no sé

como vine á perecer en ellas para morir ahora en un banquillo despreciado como todo criminal y con sólo Dios por ayuda!

¡Que le parece madre lo que es este mundo!

Con la desesperación más grande me despidió de usted hasta la eternidad.

Lo que más me congoja es morir tan lejos de mi familia, aquí en esta cárcel donde no puedo recibir ni una sed de agua ni menos todavía recibir su bendición que tanto deseo é imploro de rodillas, donde tampoco podré darles la bendición á mis pobres hijos.

Mi nunca olvidada madre: jamás por jamás me olvido del tierno amor que usted me tenía; hincado de rodillas como si estuviera en su presencia, imploro su perdón por todas mis faltas; mis labios besan sus plantas y humillado en tierra pido su bendición.

Anegado en llanto, recuerdo los días felices que pasé á su lado; cuando en sus brazos me dormía, esperando la hora del trabajo con la conciencia libre de todo remordimiento.

Ya que he sido tan desgraciado, permíname madre y receme algunas oraciones. Si yo pudiera dejar mi corazón, lo dejaría la mitad para Vd. y la otra mitad para mi desgraciada esposa y mis desgraciados hijos.

Adios! madre mía! adios! hasta la eternidad! Reciba mil abrazos de su hijo tan fatal y no desprecie su memoria. — Jacinto Albornoz Gómez.

CURIOSO

Delincuencia policial

(Psicología de la policía italiana)

Es verdaderamente sensible constatar cómo la Italia compensa su título de cuna de las ciencias jurídicas, especialmente de la nueva escuela penal, con una supremacía triste en todo lo que es manifestaciones criminosas. De esto debe deducirse que la genialidad y fecundidad de sus pensadores é innovadores, es quizá, consecuencia principal y directa de la permanencia y acrecimiento del triste problema cada vez mas amenazante.

En estos últimos tiempos se ha agregado una nueva hoja á la dolorosa corona, que es la de la delincuencia policial propiamente dicha, es decir, que no se deriva ni se justifica por leyes procesales como en los tiempos del Santo Oficio y de las dominaciones extranjeras, sinó que consiste en violencias morales y físicas infligidas ilegalmente; en torturas y asesinatos perpetrados por agentes públicos en los calabozos de la policía; en brutalidades individuales; todo en homenaje á un sistema inquisitorial, sinó sugerido, consentido al menos por los altos funcionarios.

Dos son los casos típicos que se produjeron ó mejor dicho, que lograron traspasar los negros muros de las cárceles y llegar al conocimiento público, en poco mas de un año: El asesinato de Romeo Frezzi en las cárceles judiciales de Roma, y el de Forno en Génova. En estos últimos días, la prensa habla de un tercer caso en la persona de un desgraciado que habría caído muerto durante un viaje entre Trani y Barletta, y se contarán por

miles los sufrimientos de víctimas ignoradas que bajaron á la tumba sin compasión ó que callaron por terror.

Sea de ello lo que fuere, y considerando el fenómeno objetivamente con relación á las luminosas constancias del proceso Festa debatido ante el Tribunal de Génova, tenemos que se trata de un sistema históricamente hereditario y permanente, como consecuencia de las condiciones. Además tenemos que, si las responsabilidades materiales recaen sobre los agentes inferiores, la moral del *método* sube mas alto.

Y, así, en el caso Frezzi, figuraban entre los procesados el Jefe de Policía Martelli, el Comisario Forkeim y cinco guardias; en el caso Forno, el Jefe Rossi, los Comisarios Festa y Osturero y dos agentes.

Pero aún prescindiendo de los nombres en casos concretos, tenemos una primera prueba de la habitualidad del método, en el mismo sistema de defensa que se sigue siempre en tales casos, puesto que, dada la casi certidumbre de la impunidad, mas bien que *inventar* una causa decisiva como sería, por ejemplo, un pretendido *desacato* ó *tentativa de fuga* (como sucede en la Argentina donde se trata de verdaderos asesinatos políticos resueltos previamente), van en busca de justificaciones ó explicaciones naturales del fallecimiento, mas ó menos verosímil — aneurisma, apoplejía, etc. — y tales sistemas de subterfugio están tanto en los responsables, como en sus defensores — superiores y abogados — sugeridos por la conciencia de no haber tenido intención homicida, tanto que la muerte en estos casos es un resultado ultra intencional. Por esta razón, cuando no bastan las negativas ó se invocan las *necesidades de la justicia*, ó se quiere obtener el perdón á mérito de los *servicios* prestados, callando, por otra parte, de que la brutalidad encuentra motivo en el deseo de *crear* si no de *descubrir* delitos é intrigas, que pueden mañana hacer obtener premios ó ascensos.

Con respecto á la alta complicidad, basta consignar el hecho significativo — además de la sofocación del escándalo, si esto es posible — de que la mayor parte de los funcionarios que adquieren una triste fama por su inhumanidad, son promovidos en Italia á los mas altos cargos policiales.

Así, por ejemplo, el delegado Santoro (célebre por sus revelaciones á Felice Cavallotti y actualmente arrestado en Suiza, donde ejecutó los más innobles oficios, desde espía hasta estafador) debió á su notoria crueldad el mérito de figurar entre los mas; influyentes funcionarios del Gobierno italiano y de último como director de una colonia de deportados políticos que refirieron luego sus infamias; un delegado Prina que se alaba públicamente de que el estado de sitio le permite el uso de las armas contra los ciudadanos inermes; que halla una gran satisfacción en atormentar á los padres de sus víctimas que no se arredra ante la tortura de la esposa de un joven tipógrafo, sin preocuparse de su reciente alumbramiento ni de la muerte del recién nacido; que es, en una palabra, el terror de todos los presos políticos, — tales son los hombres que obtienen los ascensos y las condecoraciones;

Festa, conocido por el apodo de *macellaretto* (1) por sus actos de crueldad, fué enviado entre los mas inteligentes funcionarios de policía á Sicilia después de los sucesos de 1893, cuando se requería una política de pacificación, y luego á Génova en una comisión superior á su grado; Forkeim, matador de Frezzi, absuelto por falta de pruebas, es ascendido y vuelve á representar la autoridad!

En el primero de estos casos típicos recordados, Frezzi fué arrestado sin orden alguna de autoridad judicial; se dijo que había muerto y se le enterró. Surjida la duda, se habló primero de *aneurisma* y luego de *suicidio*, y fué solo debido á la insistencia de la indignación pública, que se instauró un juicio que, después de dos años, terminó con la absolución de los procesados apesar de haberse probado el crimen por el veredicto de tres ilustraciones científicas: los profesores Durante, Marchiafava y Filippi, quienes afirmaron unánimemente la fractura de las costillas, las violencias ejercidas en el cuerpo de la víctima, y muchas otras circunstancias que excluyen la idea de un suicidio.

Solo un perito, De Pedis, sostuvo lo contrario, dando el triste espectáculo que produce siempre la pluralidad de las pericias.

En el caso de Forno en que las víctimas comparcidas en el juicio fueron siete, sin contar el muerto, la evidencia de los hechos fué mas fuerte que la necesidad de conservar el prestigio de la autoridad policial, y la palabra de la ciencia, en labios de Lombroso, Cassini y Capurro, se impuso á los ignorantes y serviles que intentaban prostituirla con fines inconfesables.

Entre otras constancias del proceso tenemos, además de la ausencia absoluta de moralidad en los individuos, la prueba de que Festa reía sardonicamente en el momento mismo en que los sollozos cortaban la voz á la hija de su víctima!

Constituye también una circunstancia no menos elocuente, con respecto al sistema, el modo de defenderse adoptado por otro de los procesados, Osturero, quien decía: "*no tenía, por consiguiente, interés alguno en hacer hablar á los arrestados* (léase: torturándolos) *desde que el mérito habría sido de Festa*.,! Como se vé, no se niega el uso de los tormentos, siempre que con ellos se cree reportar una utilidad indirecta y discutible á la justicia y á mas un interés personal.

El cuestor Rossi citado como testigo, elogió á Festa como funcionario, sin negar que había iniciado una investigación que, no obstante la evidencia de los hechos, indudablemente conocidos por él, no dió resultado alguno.

Otro guardian declaró que habría sido castigado muchas veces, si lo hubieren encarcelado por todos los tormentos que Festa infligía á los detenidos!

Las crueles artimañas de la tortura puestas en juego por aquellos (como, por ejemplo, la de obligar á los detenidos á beber por varias horas, á bofetadas, puntapiés, etc.) llegaban hasta el pun-

(1) Diminutivo de carnicero.

to de rebelar á algunos de los mismos guardianes, uno de los cuales dejó su cargo... pero sin hacer denuncia alguna, tal es la influencia del medio ambiente!

Las causas generales características de esta corrupción, en la policía italiana como órgano de gobierno, son de tres clases: *históricas*, *orgánicas* é *individuales*, estas últimas como consecuencia de las primeras.

Ante el más ligero examen de la institución policial en los diversos países, no es difícil constatar que entre los pueblos jóvenes ó que, desde mucho tiempo atrás, han conquistado las libertades políticas y están sólidamente constituidos, la policía es en el hecho y en la opinión pública, una institución y función *necesaria* como cualquier otra. De esto deriva no solo un respeto sin temores ni odios, sino también una perfecta conformidad de sentimientos por la obediencia consciente, voluntaria y aún espontánea por una parte y un sentimiento de riguroso deber, por la otra.

El ciudadano vé en el agente de policía, el hombre de orden, la defensa de las personas y de las cosas, en una palabra, la ley.

El segundo vé, á su vez, en el primero, la persona á quien debe velar y respetar, según una norma severa que es la ley misma.

Pero esta concepción abstracta, está sujeta á restricciones y violencias más ó menos profundas, por ambas partes, según los pueblos, y según que la ley sea representada y justa y bien aplicada ó al menos juzgada tal por la conciencia del pueblo. De manera que, si en Francia el *sergeant de ville* no es el *detective* norte americano, ni el *policeman* inglés, no será tampoco, jamás, el *agente di polizia* italiano.

La causa determinante de estas diferencias es sin duda, el grado de civilización, o más bien dicho, el concepto que cada pueblo tiene de la libertad, puesto que como observa Ferrero: "*Mientras más injusto es un gobierno en su esencia, más egoístas son las clases elevadas que disfrutan las ventajas establecidas en su provecho*", siendo también mas violentas, en razón de las funciones de gobierno impuestas por medio de la fuerza artificial del terror, con que pretenden, en vano, mantener el equilibrio de la justicia.

El grado de bondad de las policías está en razón directa, por consiguiente, del carácter político, estableciéndose una gradación ascendente desde Inglaterra y Estados Unidos, donde este carácter es nulo, hasta Italia en que es preponderante, y pasando por la Francia donde el polizonte participa, á veces, de los dos aspectos, con la consiguiente simpatía y antipatía popular.

En Italia la verdadera función social de la policía, desaparece completamente á los ojos de todos, sin distinguir á los que la consideran instrumento necesario al órden de cosas vigente.

Esto no quiere decir que solo en Italia exista una policía desnaturalizada y una consiguiente delincuencia policial, pero es indudable que ella se distingue entre todas por su desprecio á la dig-

nidad personal de los gobernados; mientras que en las demás, aún en proporción directa de la civilización, existe una seria corrupción, como sucede por ejemplo en Norte América, y que es menor en otros países.

Aún en la delincuencia policial de los pueblos nuevos y civilizados se nota, pues, esa desviación en la naturaleza de los delitos que es frecuente en la delincuencia general.

Viniendo ahora á las expresadas causas *históricas* del ambiente policial en Italia (además de la injusticia del gobierno que las aumenta) tenemos que esta ha sido el campo más vasto y variado en que la policía, á través de los siglos, asumió á los ojos de la humanidad, todas las formas de *procedimiento penal*, y antes de la unificación de la península, las infamias de las policías austriacas, papales y borbónicas, provocaron la indignación de todos los pueblos civilizados.

La Italia se vino unificando y constituyendo en medio de graves contrastes, sobre todo con respecto á la forma de gobierno, tanto que, para muchos, la monarquía de Savoya era un mal tan grande como la dominación extranjera.

Las rebeliones de los primeros tiempos, apuraron más este dualismo, y entonces la policía fué destinada inmediatamente á fines políticos, con los mismos sistemas hasta entonces seguidos, de persecuciones y reacciones. Prueba de ello son los conflictos que se siguieron, como también la abolición de la guardia nacional.

Añádese á esto que por necesidades burocráticas y políticas del momento, y más aún por ignorancia de los gobernantes, en vez de destruirse, en apariencia al menos, el órgano policial del opresor, se mantuvo, por el contrario, tal como era bajo la dominación extranjera, odiosa herencia sustancial y formularia, con los mismos hombres y prerrogativas.

Por la fuerza misma de las cosas, permaneció en las masas populares, como debía suceder, el sentimiento de la sospecha, del desprecio y del odio contra la policía secularmente combatida, sentimiento que continuó siempre en aumento y que reina aún en el pueblo italiano.

De aquí resulta, que la corporación no puede contar con un personal de elementos sanos, puesto que no todos tienen el valor de afrontar tales desprecios, y aunque lo tuviesen, esa fuerza de abnegación sería empleada con fines más elevados.

Existen, además, causas que pueden llamarse *orgánicas* á las que se reduce talvez la única innovación del gobierno italiano y, entre ellas, la condición de miseria creada á los polizontes quienes, bajo la dominación extranjera, eran al menos bien remunerados.

Ahora la ínfima compensación, el trabajo enervante, doloroso, ingrato por su misma naturaleza y por el desprecio público, creado y aumentado por la preponderancia del carácter político, hacen que estos desgraciados reaccionen, á su vez, contra todas estas causas, personificadas, á su modo

de ver, en todos los detenidos que caen en su poder.

Es consecuencia directa de estas causas históricas y orgánicas (como confesaba el mayor Cappa en sus memorias de treinta años en la policía italiana) que todo elemento sano esquivo tal carrera y que, por consiguiente, los gobiernos por necesidades, deban rebuscar la peor escoria social, cuando no la mas inconsciente y brutal, renunciando así á toda garantía de capacidad y moralidad, tanto que en la policía italiana es elevada la proporción de los agentes que han salido de las cárceles por delitos comunes.

Además de esto, una función como la del esbirro, para la que solo el mal en sus prismáticas manifestaciones es el objetivo, y en la cual las mismas necesidades del fin obligan á no considerar los medios, aconsejando las mas bajas transacciones con la conciencia, con la dignidad personal, desde el simple disfráz hasta la traición de los compañeros conquistados por los engaños; tal función no puede conciliarse con el concepto mas elemental que se pueda tener de hombres *normales* en el sentido científico de la palabra.

Por esto no pueden adaptarse á tal ambiente sino individuos de quienes estan viciados los elementos fundamentales del caracter, es decir, *sentimientos, inteligencia y manifestaciones activas de la voluntad*, anulada esta última por una sugestión pasiva que los hace instrumentos de otro.

Así, la gran mayoría de los polizontes está constituida por degenerados serviles por naturaleza ó inadaptables, en todo caso, á la lucha por la vida.

Esta escoria social inconsciente, brutal, sufriendo por lo que debe afrontar cotidianamente; por el desprecio que la circunda y del cual no se libran ni aún deponiendo la odiosa divisa; y no teniendo capacidad para elevarse sobre estas causas históricas y políticas; con un concepto falso y servil del deber; ignorantes de las leyes; no conociendo mas que el mando del superior á que obedece con la exageración del servilismo ciego; — reacciona, haciendo sus enemigos personales á cuantos tiene que vijilar, y en ellos desahogan, en una forma mas ó menos brutal, la rebelión de todo su ser.

Estas mismas causas que influyen en la masa de los instrumentos policiales inferiores, rijen tambien en los grados superiores, con las proporciones naturales á los diversos limites de cultura intelectual.

Deduciendo las consecuencias lógicas que se derivan de estas mejores condiciones, tenemos que tal inteligencia es, en general, muy relativa puesto que de ser real, se dirigiria á otra clase de luchas.

Efectivamente, en los diversos grados policiales, se emplea la escoria de la clase media italiana que encuentra en la policía su último refugio.

Ahora bien, estos individuos, ó no tienen conciencia propia, y en este caso son los verdaderos representantes de aquel servilismo espontáneo de que Sergi da tantos ejemplos históricos, señalándose los efectos lógicos en su *Degeneraciones* ó bien

convienen en el orden de ideas políticas que crearon y mantienen el organismo policial en tan lamentable condición, y entonces se pone en juego el partidismo político y no existen, para ellos, sino enemigos allí donde solo deberían ver ideas contrarias ó, cuando más, adversarios.

En este caso (que es el mas frecuente) la única guía son los intereses del gobierno á quien sirven y que concuerdan con los suyos propios.

La ambición de los altos cargos, los ascensos, las gratificaciones son otros estímulos que los impulsan á cometer todos los excesos, con la impunidad que ofrece la preponderancia absoluta del poder ejecutivo, en un país como la Italia en que no solo es fácil sino habitual el empleo de todas las fuerzas represivas con fines políticos, como, por ejemplo, el uso de la tropa y de las medidas extremas, al menor indicio de perturbación.

Por esta razón, los Santoro, Festa, Prina y Forkeim son la regla; los servicios prestados á los gobiernos son los méritos y deben lógicamente escapar á la crítica y á la ley, los *medios* empleados para su consecución.

Así se explica que en Italia los ascensos, honores y gratificaciones estén en razón directa del exceso, ó mas bien dicho, del antagonismo creado por obra de los funcionarios, entre la institución que representan y la conciencia pública.

De ese modo, en el caso de Festa, solo se puede encontrar la justificación de sus distinciones en su apodo de *macellaretto*, y por eso, antes de abandonar el banco del acusado el reivindicaba su merecimiento á la defensa de aquella minoría á quien había aprovechado su ferocidad y su último pensamiento fué probar que había respetado la ley.

ARTURO RIVA.

Degeneraciones teratológicas

El Doctor Nicolás Solovtsoff, *prosecteur* de la casa de expositos y de maternidad de Moscou, publica en el último número de la «*Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière*» un estudio importantísimo sobre las deformidades congénitas del sistema nervioso central, basándose sobre el examen de 12 niños monstruos examinados por él.

El cuadro anatomo-patológico en la mayor parte de estos casos es análogo. La hidrocefalia congénita interna en alto grado, es la causa esencial de estas deformidades que empezando por la atrofia de los hemisferios cerebrales, puede llegar hasta la falta total de la bóveda craneana, del cerebro y de la médula espinal.

Antes de ocuparnos de la explicación del fenómeno, creo útil hacer preceder la descripción de uno de los casos más sobresalientes:

Se trata de una niña de cerca de dos años de edad. La cabeza está aumentada de volumen, las fontanelas considerablemente tensas, los huesos de la bóveda craneana separados, y se hunden con facilidad á la presión del dedo.

En la autopsia se constata que todas las cavi-

dades del craneo están llenas de abundante líquido trasparente acumulado en una especie de bolsa membranosa muy sutil en contacto inmediato con la dura-madre. Abierta la bolsa se ve que la membrana tapiza toda la base del cráneo y solo en el centro de la fovea mediana quedan los restos de la substancia cerebral, semejante á dos huevos de palomas.



La médula oblongada y el cerebro están completamente desarrollados, y el exámen microscópico de la superficie y de los cortes no presenta ninguna modificación.

Puesta en el agua toda la substancia cerebral con la respectiva membrana en forma de bolsa y examinándola desde la base, se ve que esta se extiende, mostrando netamente los contornos cerebrales hasta poder distinguir los lóbulos temporales y frontales, a través de los cuales salen los bulbos olfativos que de estos toman su origen.

Como bien se comprende, la membrana en forma de bolsa no es más que los restos de la corteza cerebral adelgazada.

Vamos ahora á la explicación del fenómeno: Por efecto del líquido contenido en los ventrículos cerebrales, estos están obligados á estenderse; el *septum pelucidum* y el cuerpo calloso se atrofian hasta poner los ventrículos en comunicación entre ellos. Si la acumulación del líquido data de mayor tiempo, como también si la hidrocefalia empieza en un período muy precoz de la vida intrauterina, las modificaciones son más marcadas todavía. El líquido tendrá sin duda que influir en las paredes confinantes del centro y es precisamente la corteza cerebral que se atrofia bajo el efecto de la presión del agua, de manera que el espesor de la sustancia blanca y gris se adelgaza siempre más hasta trasformarse en una membrana sutil que se suelda con la pia-madre, asumiendo el aspecto de una vesícula que cubre el interior de la craneana. Casi toda la cavidad está, de consiguiente, ocupada por los ventrículos laterales estendidos y llenos de agua con excepción de la fovea mediana, donde parecidos á dos huevos de paloma están los tálamos ópticos y los nucleos lenticulares.

A pesar de una monstruosidad tan grande del cerebro, la niña ha podido vivir hasta la edad de dos años, su cuerpo era bastante bien desarrollado, relativamente á su edad y si no hubiese muerto por otra enfermedad accidental, hubiera podido vivir algún tiempo más.

Por la figura se puede constatar que su cara era regularmente conformada.

Pero no siempre este fenómeno es tan claramente demostrable. Alguna vez se presenta más complicado y esto depende de que las paredes de la vesícula, formadas á costa de la corteza cerebral, se acercan entre ellas hasta soldarse. Puede suceder también que el líquido contenido disminuya, ó bien, despues de haber atrofiado la membrana, la rompa en cualquier punto, empujándola sobre los talamos ópticos, hacia la base, soldándola con ellos.

Otros fenómenos de deformidades de los órganos del sistema nervioso central se presentan faltando completamente el cerebro, la médula espinal; ausencia de la bóveda craneana y apertura, más ó menos extensa, de la columna vertebral. En estos casos se encuentra la base del craneo cubierta de una membrana que se continúa inferiormente en la médula espinal.

Como se ve por estas dos precedentes figuras, el cuerpo de los pequeños monstruos es completamente desarrollado. Los dos han nacido en término y vivido algunas horas.

La porción facial de la cabeza es tambien regularmente desarrollada á excepción de la frente que falta del todo. La parte superior de la cabeza parece cortada de modo que no queda sino la base del craneo. Falta completamente el cerebro y en su lugar existe una membrana que tapiza los huesos de la base, formando un pliego fusiforme ó infundibuliforme insinuándose en la médula espinal.



Esta al exterior no presenta ninguna particularidad, pero examinando los cortes transversales, se ve que en las regiones cervicales y dorsales, el canal central está muy estendido hasta presentar la forma de un tubo de paredes sutiles, la anterior un poco más espesa, la posterior, por el contrario, reducida casi á la nada.

Algunas veces el canal vertebral está abierto en todo su largo y atrás se ve tapizado de una membrana, cuya superficie anterior muestra los nervios, teniendo el aspecto de sutiles filamentos.

Algunas veces el canal vertebral está abierto en todo su largo y atrás se ve tapizado de una membrana, cuya superficie anterior muestra los nervios, teniendo el aspecto de sutiles filamentos.

Qué mecanismo puede invocarse para explicar las deformidades de la cabeza en estos casos?

La hidrocefalia interna es siempre la causa principal de estas enormes deformidades del sistema nervioso central. La acumulación considerable de líquido en la vesícula cerebral provoca una destrucción, no solamente de las vesículas, sino también de todos los involucros de que están cubiertas, los cuales no pudiendo resistir á la fuerza de presión, se han atrofiado completamente en los puntos de menor resistencia, esto es al nivel de la bóveda craneana y de las arcadas posteriores de la columna vertebral.

Así, la base del craneo queda vacía, tapizada únicamente por una membrana, residuo de la vesícula cerebral que no pudo desarrollarse por encontrarse bajo la presión del líquido amnios.

Así es que vienen al mundo niños á quienes les falta la bóveda craneana y el cerebro.

Ahora, si este proceso mórbido se extiende también al canal central de la médula espinal, tendremos una acumulación de líquido también en este canal, cuya presión puede provocar un desarrollo incompleto de las arcadas posteriores de la columna vertebral. La médula espinal bajo la influencia de la presión del líquido amnios, se transforma muy pronto en un simple tubo fusiforme.

Así que la causa que ha provocado la anencefalia y la amelia, en estos dos casos, es idéntica á la otra invocada para la niña de dos años. La diferencia está en que en este último caso, el proceso mórbido empezó mucho más tarde.

Otro caso merece también la pena de ser citado por las grandes monstruosidades que presenta.



Á más de la falta completa de la bóveda craneana y del cerebro, el monstruo no tiene más que un solo ojo, situado arriba del labio superior, en el medio de la frente.

La nariz falta del todo. El resto del cuerpo es regularmente desarrollado, pero la porción superior del canal vertebral está abierta y la médula espinal no existe más que en las regiones

dorsales y lumbares.

El ojo particularmente presenta el mayor interés. Tiene á su alrededor una especie de párpado del aspecto de un anillo, dividido en cuatro partes.

Al corte se constata que existen no solo dos corneas, sino también dos iris y dos cristalinos, y que todo el ojo está dividido por un tabique en dos mitades, derecha é izquierda. En una palabra, este ojo es la unión de dos ojos.

Entre las anomalías de las vísceras observadas en este monstruo es necesario hacer notar la ausencia del diafragma, de manera que las dos cavidades pléuricas están ocupadas por los intestinos y por los pulmones fuertemente apretados.

También en este caso, la hidrocefalia interna es la causa principal de esta enorme deformidad. Aunque el monstruo presente completa anencefalia, la presencia en él, de los ojos, hace suponer que la vesícula cerebral primitiva debe haber existido y después sufrido una transformación regresiva en su desarrollo, por la razón de que la vesícula oftálmica no es otra cosa sino una porción de la misma vesícula cerebral primitiva prolongada hacia adelante y después destacada. Por lo que se refiere directamente á nuestro cíclope, el sinofthalmos que se encuentra en él se explica por la unión de dos vesículas oftálmicas, bajo la influencia de la hidrocefalia.

No siempre la hidrocefalia es la causa de estas deformidades congénitas del sistema nervioso central, pudiendo también una precoz sutura de los huesos del craneo, impedir el normal desarrollo del cerebro.

En estos casos se presentan cabezas muy chicas, con ausencia de fontanelas, donde los huesos nasales generalmente no se sueldan con el frontal.

Por lo que se refiere á la causa prima del origen que ha podido provocar la hidrocefalia interna en todos estos casos, difícilmente puede encontrarse una solución, aunque muchos hechos hacen pensar en el origen inflamatorio de la hidrocefalia. La ependimitis crónica es entonces una de las causas más probables de la lesión.

Difícil es también establecer si la sífilis tiene importancia en esta enfermedad. Se puede únicamente notar que de todos los casos descritos por el Doctor Solovtsoff, ni en vida, ni mediante la autopsia, se han podido constatar accidentes y lesiones sífilíticas visibles.

Á más de eso faltan completamente datos anamnésticos referentes á los padres de los monstruos más arriba indicados.

C. CHERUBINI.

Atavismo Pampa

(Del libro en preparación "Estímulos del delito")

Estudiadas y conocidas las influencias climáticas y geográficas en el desarrollo de la delincuencia de nuestro mundo semi-salvaje, de nuestras dilatadas llanuras, antes de resolver los problemas que encierran esas causas accidentales, la edad, el sexo, la educación y las enfermedades del gaucho delincuente, digamos algo sobre el fenómeno especial del *atavismo*. La ley orgánica de

la herencia que perfila y delinea los caracteres físicos y morales del hombre setentrional americano, nos descubre el secreto de la acción, pujanza y del nenio que en todo tiempo se ha reconocido á ese tipo único de los humanos.

Nadie que haya vivido cerca de esa sociedad de hombres, habrá dejado de observar, la homogeneidad de su constitución, la similitud de su índole, la relación íntima del temperamento con el medio; por eso todos los individuos tienen ese *air de famille* moral y físico, que revela organismos análogos, productos de una herencia comun.

Tomemos al acaso cualquier tipo de gaucho y se os presentará un hombre delgado, alto, fuerte y bien constituido; agil, nervioso, de fisonomía con rasgos permanentes y líneas curvas sin ángulos; frente estrecha, ojos grandes y redondos, maliciosos y profundos, nariz y boca pronunciadas y espaciales. La barba y el bigote de esos criollos son tan característicos que entre mil individuos distintos, se distinguen por su especialidad.

Cambiamos de observación, haceos amigo y confidente de ese hombre, y penetrareis una existencia de lo más interesante. Leal y resignado, será vuestro, como lo es de él, su facón y soportará las angustias de sus tristezas y penas con virilidad evangélica. Si se siente contento, será trabajador por gusto, sinó le vereis economizarse con astucia y habilidad. Reducido á vivir en poblado, se le puede confiar oro en polvo; pero, si matrero ó desertor de la autoridad, vagamundea sin norte ni rumbo, es capaz de perjudicar la propiedad ajena por solo el placer de destruir. Es ladrón por necesidad cuando solo y desamparado ó perseguido, se le presenta la ocasión de alimentarse, de vestirse ó llenar sus *vicios*.

Enamorado como la sombra de la luz, sus sentimientos sexuales son más platónicos que muchos habitantes de las ciudades. Para él, la mujer es una prenda de valor muy digna del hombre, porque la eleva hasta dignificarla con todos los prestigios del compañerismo matrimonial. No se busque entre ellos, las anomalías del placer, del amor reversivo ó las acres y enfermizas combinaciones del placer nervioso: su ignorancia raya en el candor. Cuando él ama, sigue sus instintos, responde á la naturaleza sin

violentar sus leyes; el fuego de su sangre se apaga con el agua pura de sus fuentes naturales.

La fantasía de su espíritu suple la falta de los más rudimentarios conocimientos y apela á la observación y á su experiencia hereditaria para resolver las dificultades y dudas en la interpretación del mundo exterior.

He ahí al gaucho pintado con tres plumas, facil de comprender cuando se le penetra sin mayores esfuerzos, y explicada así la razón del dominio que sobre él tienen la autoridad que nunca él ha tenido, y el propietario de *estancias* que jamás él ha poseído.

Apesar de conservar el gaucho el tipo específico de su raza, nada más curioso que el estudio de esos casos particulares de atavismo que á veces, como la lava de un volcán apagado, sorprenden para de nuevo perderse en lo infinito de la humanidad.

En el camino de la vida, varias veces hemos encontrado en algunos ejemplares de gauchos, verdaderos abismos morales, cerebros perdidos entre su medio ambiente, que nos ha sido menester investigar lo pasado de su estirpe para explicarnos el sujeto, su acción y actuales tendencias y propensiones.

En el pueblo del Azul, hace varios años, aconteció un hecho criminal de lo más espantoso y antipático que darse pueda. Un padre matador de tres hijos, había después atado en un árbol á la mujer, para que presenciara el entierro de las víctimas á pocos pasos de ella. Detenido el asesino por la policía de la localidad, tuvimos ocasión de conversar varias veces con él y penetrarnos de la causa que lo impulsara á ejecutar tan bárbaro delito.

M. CARLÉS.

(Continuará).

Las Neurosis Judiciales

Siluetas D'après nature

LA REIVINDICADORA *

Es vieja, de edad indescifrable, y sus ejemplares abundan. Fácil es reconocerla — Viste trajes antiguos recargados de adornos en ruinas: Tapado de damasco verde-fósil, guarnecido de canutillos rotos y pasamanería deshinchada — Es un legado

de alguna matrona amiga, protectora ó simplemente pariente.

Gorra ex-negra y de forma plana, que parece haber sido conservada, como pensamiento, entre las hojas de algun voluminoso expediente

Usa zapatos de prunela, y guantes de hilo *media mano* que, á fuerza de raídos y zurcidos, diríanse de ñandutí.

No lleva alhajas porque las que antes tenía — aderezos de coral, prendedores de marfil, pulseras de camafeos — se han convertido en papel sellado tras de las cédulas hipotecarias. En cambio, no olvida jamás su enorme abanico de fuga de varillas con lentejuelas oxidadas y eje de hilo negro, — ni su escarcela *lobuna*, que forma parte de su persona de cuyas arrugas participa, y que, pelada por fuera y bien repleta por dentro, recuerda una de esas perritas pelonas y en estado interesante que algunas viejas *educan* para que les calienten los piés. Pozo ciego ó archivo ambulante, contiene infinidad de *documentos*, entre los que se cuentan *jeses* de bautismo, papeles de *testementarias*, revueltos entre una coleccion de tarjetas — desde la del primer Presidente de la República, hasta la del último tinterillo del Juzgado de Paz.

— Entérese Vd. joven, me decía un espécimen de ese género, saludándome con una reverencia de *minuet*, — mientras me alargaba los autos originales de una información sumaria producida en la época de la Federacion, con dictámenes autógrafos del Dr. Velez Sarsfield!

Apesar de sus años, la *reivindicadora* es fuerte y ágil, debido en gran parte al ejercicio diario de bajar y subir las escaleras de todas las oficinas públicas en que *no* tramitan sus innumerables *solicitudes*. De este ejercicio descansa, haciendo antecámaras hasta en donde no las hay.

Es sorda por hábito adquirido, empecinada por necesidad y conservadora por tradicion: — Todavía existen para ella los *terceros* y la calle de *Potosí*.

Es leguleya en grado superlativo, facultad que se agrava con su verbosidad y memoria prodijiosas. Conoce la historia entera de Buenos Aires y la de cada uno de sus habitantes. Es pariente de todo el mundo.

No se le pregunte quien es la persona cuyo *daguerreotipo* ostenta en su prendedor, porque para explicarlo tendrá que hacer una interminable biografía ilustrada con lágrimas.

Su manía principal consiste en creerse dueña legítima de la plaza de Mayo ó del paseo de Palermo, cuando no reivindica algun terreno con frente á la Avenida de Mayo y fondo hasta el Chaco. Y su ambicion se cifra en obtener un reconocimiento de sus *derechos* por parte de los poderes. Exhibe para esto, títulos de propiedad y posesion *eternaria*, entre los cuales he tenido ocasion de ver una real cédula auténtica de Fernando VII, transmitida de generacion en generacion con todos los cuidados y honores de una fortuna segura.

En cuántos expedientes habrá figurado ese curioso documento; por cuántos desgloses habrá pasado?

Hay tantos abogados!

LA PRESUNTA HEREDERA

Cuando el delirio de las grandezas se complica con el de las persecuciones, y ambas manías se desarrollan en el cerebro de una vieja pleitista, resulta de esa combinacion un producto invariable — *la presunta heredera*.

No es posible hacer su retrato; color, líneas y persona en fin, desaparecen bajo los pliegues del manton de merino que la cubre de piés á cabeza. Su boceto pues, no es mas que una sombra chinesca.

Además del mantón, completa su indumentaria externa un pañuelo de hilo con guarda de luto, adaptable á todos los usos. Tres de sus puntas estan siempre anudadas y guardan el dinero, los papeles y los recuerdos de familia. La cuarta punta que queda libre es la que sirve de pañuelo. En el fondo, la *presunta heredera* podría considerarse como una variante ó caso especial de la *reivindicadora*, así como, en rigor de derecho, la petición de herencia, no es otra cosa que una forma particular de la reivindicación.

Hay sinembargo entre los dos primeros tipos caracteres propios y exclusivos que dan á cada uno de ellos, un sello peculiar, mas acentuado aún en la segunda.

No analicemos sus antecedentes. Hija del azar, ella misma ignora su verdadero origen. Nada es en ella repulsivo. — Por el contrario; su sencillez y la expresion de víctima resignada que su manía constante ha acabado por imprimir á su fisonomía, son condiciones que le granjean la voluntad de sus interlocutores, interesándoles en su favor.

¿Cual es su objetivo? ¿Qué propósito la guia? — Es todo un romance que podríamos reproducir literalmente, pero que nos limitaremos á extractar, para ser breves: Ella es muy desgraciada. Se le vé en la miseria, cuando podría ser millonaria. Es hija natural de cualquier personaje pudiente que en sus últimos momentos la habría reconocido en su testamento.

Pero los descendientes del difunto, que por fuerza son unos "pícaros, canallas y ladrones" han hecho desaparecer el testamento para quedarse con la valiosa parte de su pobre coheredera.

Todo consiste, pues, en dar con el supuesto testamento, demostrar así el parentesco y entrar en plena posesion de las diez casas en Buenos Aires y las cinco estancias del Azul.

Ya veis pues, que efectivamente, y apesar de proponerle una *igualada* á su abogado, la presunta heredera tenía razon de creerse millonaria.

Esta fué, sobre poco mas ó menos, la explicacion que me hizo un ejemplar de la especie, que me había sido recomendada por un amigo caracterizado.

La emocion en las súplicas de aquella vieja, su firme convicción de los hechos que exponía — hechos que, por otra parte, no carecían de verosimilitud y precedentes — fueron otras tantas circunstancias que me decidieron á obrar.

Luego, si resultaba, como era bien facil, que solo se tratase de una alucinada, el resultado negativo de la campaña desengañaría una vez por todas á la paciente, curándola de su doble manía,

y váyase esto último por vía de estudio y de humanidad.

Como punto de partida para las investigaciones, solo había un dato proporcionado por la interesada que no admitía la mas mínima duda sobre su exactitud:

El testamento famoso había sido otorgado ante el Escribano Conde, en el protocolo correspondiente al año de 1866.

Era esto lo bastante:

En el archivo, pues, y en presencia de la interesada, examiné el índice de aquel registro, sin resultado alguno, como era de suponer.

— Sabe Vd. leer le pregunté?

— Sí Señor respondió, aplicándose los anteojos compuestos en el muelle con hilo de coser.

Hícele recorrer por su propia vista las columnas del índice, y después de darle las elementales explicaciones que creyó necesario solicitar, quedó convencida de que el pretendido testamento no podía existir.

Saludamos, pues, al empleado del archivo que nos había facilitado la compulsa, y al salir de la oficina, la heredera sin herencia acercándose al oído, díjome con acento tímido y misterioso:

— «Es que el archivero es otro pillo, ladrón que ha arrancado la hoja del testamento porque se lo han comprado!!»

* El término jurídico es *reivindicante*, pero con la palabra *reivindicadora* queremos designar á las personas que tienen la neurosis especial de ejercer habitualmente la acción reivindicatoria forjando, de buena fé, títulos y derechos inútiles ó imaginarios.

DOCTOR.

Guía del Estudiante

Dijimos ya en las breves premisas del número precedente, que esta sección tiene su razón de ser en las serias dificultades que se presentan al estudioso, siempre que desean iniciarse en un nuevo campo de las ciencias, especialmente cuando él se alaba ya de una literatura rica y variada como la de que puede jactarse la criminalología moderna.

Tales dificultades generan facilmente un peligro no menos serio, puesto que, yendo á la ventura en la elección de los primeros materiales, ó dejándose sujerir por simpatías ó notoriedades de nombres y de volúmenes, no es difícil que el estudioso se encuentre de improviso transportado á las profundidades del océano borrascoso de los axiomas y de las premisas, que ya no se discuten, y que imponiéndose á la voluntad más firme con la apariencia de la nebulosidad ó de apriorismos metafísicos, acaba por

inspirar ó desilusiones ó un sentimiento de impotencia subjetiva que hace abortar los primeros ensayos.

Otro peligro igualmente dañoso y, lo que es más, peculiar á nuestra ciencia, es el de fomentar preconceptos y unilateralismos.

Siendo la criminalología moderna, la resultante, más que de la aplicación del método experimental al delito, de estudios y ciencias diversas, y habiéndose formado lentamente á través de luchas de difícil victoria, en las que sucumbieron afirmaciones prematuras, se modificaron principios aceptados y se consolidaron otros antes discutidos ú olvidados,—es fácil que el que inicia su estudio por obras particulares de una ciencia tributaria, prosiga luego en él, con criterios absolutos y unilaterales.

Y tal error de método fué la causa primera, si no única, de que las mentes selectas se formaran prematuramente contra la nueva escuela criminal, ó poniendo contra esta acerbias críticas, especialmente con respecto á una pretendida preponderancia absoluta de la Antropología.

Este peligro se verificaría, por ejemplo, si sin una premisa se iniciase el estudio de la criminalología por los primeros trabajos de César Lombroso que, apesar de esto, es el verdadero padre de la nueva escuela, paternidad científicamente entendida como afirmación inicial de un método y de un principio, desarrollados y perfeccionados mediante el concurso de las ciencias jurídicas y sociológicas.

Y precisamente para evitar estos peligros, iniciaremos nuestro curso, á través de la literatura criminal, con la obra de Enrique Ferri, de que trataremos en este número, siendo el trabajo que responde más que ningun otro á nuestras premisas.

En efecto, dicha obra nos presenta la nueva ciencia en un estado de desenvolvimiento, en que se habían allanado las dificultades y dudas sobre los principios fundamentales, reasumiéndoles conjuntamente con las tendencias y los métodos, asignándoles el verdadero grado y lugar que á cada uno les corresponde.

Esto lo consigue en esa forma científicamente brillante y elemental, que lima las asperezas de todo estudio inicial, incitando en vez de fatigar lo que, por el contrario es, la suerte que corren la mayor parte de los

trabajos científicos que se resienten del estiramiento académico, que busca en la rigidez la apariencia de la gravedad.

ENRIQUE FERRI. — *Los nuevos horizontes del Derecho y del Procedimiento Penal.*

Hemos dicho antes que la obra de Ferri de que nos ocupamos como estudio de introducción es la síntesis más admirable de la nueva ciencia, bajo el punto de vista jurídico.

Pero es indispensable á su inteligencia precederla y seguirla en sus antecedentes, para explicarse ciertas premisas y conceptos, dado el carácter algo polemista de algunas páginas del libro.

La subsistencia y el incremento del delito, apesar de la perfección alcanzada por la ciencia jurídica clásica, habían denunciado ya, sinó el error, la insuficiencia de ella.

Pero lo que más minaba su vida en las bases fundamentales, eran los resultados de las indagaciones científicas modernas, en el campo de las actividades individuales del hombre (fisiología y psicología) y de las *actividades colectivas* (historia y estadística).

La afirmación científica, indiscutida hoy, de la existencia de una ley eterna y fija que regula todas las manifestaciones del mundo orgánico, inorgánico y super orgánico (expresándonos con Spencer) había herido de muerte el concepto fundamental del *libre albedrío* sobre que se basa todo el edificio del derecho primitivo.

Los mismos adversarios de las nuevas tendencias, ante la elocuencia de los hechos, reconocían que hasta cierto límite el arbitrio individual no puede luchar con las leyes supremas, y que por consiguiente, no todos los actos humanos son efecto de la libertad. Así Gabelli, uno de los más ilustres críticos de la escuela positiva, admitía que los jueces debían medir en cada caso la responsabilidad, por el grado de libertad moral desarrollado en la determinación del acto delictuoso. Y Pessina en su obra *El naturalismo y las ciencias jurídicas*, enumeraba múltiples elementos limitativos de la libertad, aún cuando concluyese después por olvidarlos completamente.

Lombroso en sus geniales descubrimientos confirmados, cada vez más, por las pruebas respectivas, había hecho cesar las sonrisas de escarmio con que eran acogidas sus primeras afirmaciones, y solo su unilateralismo y el de sus numerosos discípulos, y la preferencia dada al estudio del craneo, creaban un pernicioso equívoco y daban un arma á las críticas adversas, en las que se afirmaba con demasiada lijereza que solo se trataba de una simple resurrección de la frenología de Gall, más bien que de estudios originales!

En el terreno jurídico, la base fijada hasta entonces á la imputabilidad, fué tan profundamente sacudida por la revolución científica — como entonces se le llamó — debido en Italia especialmente á Pedro Ellero y Roberto Ardigó, que inmediatamente se puso en tela de juicio la siguiente cues-

tión: Dada la discutibilidad del principio del libre albedrío, cual será la justificación científica de la imputabilidad sin la cual no puede existir la función punitiva que es sin embargo innata en el hombre?

A tan grave pregunta intentó responder Enrique Ferri con su libro *La teoría de la imputabilidad y la negación del libre albedrío*, reasumiendo, con la demostración de la segunda parte especialmente, cuantas pruebas había podido conseguir contra el prejuicio secular de la superioridad humana, que el genio de sus maestros Ellero, Ardigó y Lombroso, habían desvanecido en sus poderosos trabajos con las investigaciones filosóficas y científicas.

Peró si los esfuerzos dieron el gran resultado de encarrilar los estudios criminales en la vía jurídica, de rectificar los absolutismos de los antropólogos y de dar el golpe de gracia á la teoría del libre albedrío como concesión metafísica, fruto de la pasada impotencia humana para explicar los fenómenos, no fué tan feliz en las bases de reconstrucción de la nueva ciencia jurídica proyectada.

Como lo hemos manifestado, Ferri quiso plantear en la base de la imputabilidad la *inteligencia* del agente, con respecto á la naturaleza del acto criminoso.

Aun cuando concepción metafísica á su vez, no es difícil notar el gran paso que daba la nueva teoría, al tomar por objeto el delincuente; si bien esbozaba, además, la teoría nebulosa en el concepto de la *motivación* del delito, es decir que la acción nociva era ó no crimen, segun que sus causas determinantes fuesen *jurídicas* ó *antijurídicas*.

Esta obra tan vasta é importante por la negación del libre albedrío, y tan genial por el mismo error de concepción de las nuevas bases de la imputabilidad, fué publicada cuando Enrique Ferri contaba poco más de veinte años.

Gabelli, el más encarnizado é ilustrado crítico de la nueva escuela, combatió aquella obra, como Garófalo (*De un criterio de la imputabilidad*) y la combatieron tambien otros positivistas en cuanto sustituía la imputabilidad del libre albedrío por el concepto igualmente metafísico de la inteligencia.

Garófalo sintelizó admirablemente la demostración de tal error, en estas pocas palabras: Suprimida la independencia moral del hombre, porqué declarais imputable á aquel cuya razon no ha tenido la fuerza necesaria para prevalecer sobre los motivos impelentes al delito?"

Estas críticas produjeron su efecto benéfico, desde que el mismo Ferri no tardó en convencerse, y ya en 1880 en su introducción al curso de derecho criminal en la Universidad de Bolonia, como sustituto de su maestro Ellero, dictaba los nuevos principios de la imputabilidad procedente no ya de una presuntuosa *libertad moral* en el individuo humano, ni de una responsabilidad *intelectual* igualmente efímera, sinó de una *necesidad social*, entendiéndose la sociedad como un organismo cualquiera, que necesita determinadas condiciones de vida, condiciones que se vé obligado á procurarse, *defendiéndolas* contra cualquier atentado que solo por eso constituye delito.

Esas lecciones compiladas en un volumen fueron

los "*Nuevos horizontes del derecho y del procedimiento penal*" en que, después de justificar la escuela positiva, en su sintética introducción, ante la historia del derecho y de la ciencia, confirma el principio de la negación del libre albedrío, y abjurando la primera concepción, sanciona el criterio de la responsabilidad social, llamando á la *antropología* y á la *estadística criminal* á contri- buir el estudio con todas las otras ciencias.

En el capítulo sexto trata del procedimiento penal y de la organización carcelaria, aconsejando los *sustitutivos penales*.

De esta obra en sí misma y en sus diversas partes nos ocuparemos en el número próximo.

BRUNO.

Jurisprudencia

y Crónica Judicial

Una cuestión de jurisdicción.

Ante el Juzgado de Instrucción de esta Capital, á cargo del Dr. Navarro, tramitaba el sumario instruido contra varios corredores de Bolsa, acusados por el Sr. Carlos Herran de una estafa por valor de seiscientos mil pesos moneda nacional, de que el denunciante ha sido víctima. Durante la instrucción, los procesados dedujeron la escepción de incompetencia de jurisdicción, sosteniendo la procedencia de la jurisdicción provincial, por cuanto los trasposos y enajenaciones de los bienes raíces simulados, en que consiste el delito, se han efectuado en La Plata, por hallarse esos bienes en Barracas al Sud.

La Exma. Cámara de Apelaciones en lo Criminal, acaba de resolver en definitiva esta cuestión, de conformidad á la doctrina sustentada por la defensa de los procesados, declarando la incompetencia de la jurisdicción de la capital federal para entender en el asunto.

Establece dicho fallo que las cuestiones de competencia son de orden público, especialmente en materia criminal, conforme á la doctrina de los tratadistas y á la jurisprudencia establecida por el mismo Tribunal en casos análogos.

Declárase, además, con arreglo á las constancias de autos, que las adquisiciones de propiedades raíces ubicadas en Barracas al Sud, hechos que dan origen á la querella, se formalizaron en La Plata, correspondiendo, por lo tanto, la investigación y conocimiento del hecho á los Tribunales competentes de esa localidad.

La querella, no obstante, sostenía que si bien las escrituras mencionadas estaban fechadas en La Plata, ellas han sido firmadas en Buenos Aires, y la Cámara considerando esta articulación, establece en el fallo, de que nos ocupamos, que tal circunstancia no basta por sí sola para determinar la procedencia de la jurisdicción nacional, por cuanto dicha simulación no ha sido probada ni puede

prevalecer sobre las constancias contrarias de las escrituras públicas, bajo la fé del Escribano autorizante, toda vez que ellas no han sido argüidas de falsedad por el interesado.

Se funda el fallo de la Cámara en el art. 19 del Código de Procedimientos en materia criminal que establece la improrrogabilidad de la jurisdicción penal.

No obstante tales conclusiones, debe tenerse presente que, en el caso de que se trata, la simple afirmación de la querella relativa á la falsedad de las escrituras, aún cuando ella se limite á la expresión del lugar de su otorgamiento, puede y debe equipararse á la argución de falsedad parcial, y que en presencia de esa afirmación, tratándose, por otra parte, de delitos que dan lugar al ejercicio de la acción pública, corresponde á la justicia de la capital federal la investigación especial de aquella circunstancia, máxime cuando en la querella se afirma que los procesados han pedido al denunciante fuertes sumas de dinero en territorio federal, concertándose en él distintos negocios directamente ligados con los que forman la materia del proceso y que, de ser ciertos los hechos denunciados, constituirían en sí mismos delitos especiales previstos y penados por el Código Penal.

Usurpación.

En la sentencia dictada recientemente por la Cámara de Apelaciones en lo Criminal con motivo de un juicio seguido por D. Francisco Libera contra el Sr. Ignacio Piedracueva, sobre usurpación, ante el Juzgado del Crimen á cargo del Dr. French, se ha resuelto un caso nuevo de jurisprudencia en materia de usurpación.

El querellado Sr. Piedracueva había comprado á su legítimo dueño con fecha 25 de Febrero de 1896, una casa en construcción, situada en esta capital, calle Cabello n. 21, mediando en esta venta la respectiva escritura translativa de dominio y la entrega de la posesión al comprador.

El constructor de la obra, hallándose impago por parte de la construcción y ejercitando el derecho de retención acordado por la ley, se mantuvo en la tenencia de la obra, cerrándola por medio de un candado.

El comprador de la finca, por su parte, tomó posesión de la misma, á cuyo efecto hubo de violentar el candado que la cerraba.

Tales son los hechos que han dado origen á la querella promovida por el constructor Libera contra el adquirente de la finca D. Ignacio Piedracueva, sobre usurpación.

El fallo de la Cámara revoca la sentencia dictada en primera instancia, por la que se imponía al encausado la pena de ocho meses de arresto, por tentativa de usurpación.

Se funda la revocatoria en que el Sr. Piedracueva, al penetrar en la finca en cuestión, se ha limitado á usar legítimamente de sus derechos de propietario — *qui jus suo utitur, neminem laedit* — por lo que se absuelve al querellado.

El proceso Favilla

Las vergonzosas especulaciones españolas, las colosales estafas del Panamá y las depredaciones

bancarias en Italia, son las tres formas características de la alta delincuencia latina.

Pero mientras las dos primeras encuentran en el desenfreno de la especulación consentida por el sistema imperante, una atenuación penal, la tercera, producto del desenvolvimiento imperfecto del régimen capitalista de Italia, no tiene atenuante alguna y, antes por el contrario, su carácter criminoso se impone indiscutiblemente.

Desde los desastres de las especulaciones edilicias romanas, hasta la quiebra de las instituciones bancarias antes florecientes, hemos llegado al colosal proceso que desde hace varios meses se debate ante el Tribunal de Bolonia, y en el cual el acta de acusación contiene todos los tipos de delito que puede considerar un Código penal moderno en materia de crímenes contra la fé y el tesoro público, y los nombres de los procesados dan la gama de todas las gradaciones de las funciones públicas que forman la administración económica de un país.

Entre las retiscencias y nebulosidades intencionales que provoca una magistratura, para la cual es muy discutible la libertad, y á pesar de esa misma magistratura, se enseñoorea en este proceso la figura del más impune y afortunado delincuente que nuestra época haya producido y que, por su suerte y audacia, eclipsa las mas sonadas figuras de los panamistas franceses, que en las primeras investigaciones judiciales cayeron del pedestal, sin que pudiesen salvarles los méritos ó las glorias del pasado.

Francisco Crispi cuyo nombre es prohibido pronunciar y que ni siquiera compareció como testigo en el proceso, es sinembargo el verdadero procesado principal en este drama político financiero-judicial.

La prensa universal ha dicho á su respecto todo lo que de bueno y de malo podría decirse. Merced á su audacia, ha conseguido imponer su propia inmoralidad como un mérito de hombre de estado, y sus mas comunes delitos como actos de valor y sacrificio patriótico.

Favilla que dió su nombre al proceso, como los Luraghi y De Herra, no es mas que la víctima expiatoria que en su propia insuficiencia y en la tentación del ambiente, encuentra la fuerza necesaria para dejarse precipitar y para servir las miras de los poderosos é influyentes; en la inmoralidad del medio, la inconciencia de su criminalidad — todo lo cual se comprueba evidentemente hasta por su sistema de defensa y por la tranquilidad que demuestran, consecuencia de aquella perversión del sentido moral.

Los Cavallini y Cia. son, por el contrario, las almas orgánicamente degeneradas, concientes de su obra criminal y explotadores, á su vez, de la pusilanimidad de los débiles; aduladores de Crispi, no ya por ciego servilismo, sinó por mera comunidad de intereses é instintos.

Este importante debate judicial que tanto ha ocupado á la prensa entera del mundo civilizado, es el último de la época y el que cierra el ciclo de la delincuencia bancaria en el último decenio,

que reasume todas las diversas gradaciones, los momentos y los hombres que, brotados aisladamente de las *débacles* mas modestas, vuelven á aparecer en este acto final, en la siniestra luz de sus respectivas responsabilidades.

—

A última hora el telégrafo nos trasmite la resolución del Tribunal de Bolonia.

La condena únicamente de Favilla á 27 meses de carcel y la absolución de los otros imputados por *falta de pruebas*, no puede por cierto causar extrañeza y confirma en todo lo que hemos dicho al respecto.

En efecto, si en apariencia los jueces no fallaron según la gravedad de los hechos y de los resultantes del proceso, no es ménos cierto que su veredicto es la condena de los ausentes y más aún del sistema y del medio ambiente que no solo justifica, sinó que casi impone esta delincuencia.

Como hubieran podido los jueces condenar á los menores responsables si el mayor no fué llamado á responder del crimen?

En todas las salas de los Tribunales italianos se lee: «*La ley es igual para todos*», por esto los jueces de Bolonia no habiendo podido juzgar á todos los acusados, debían lógicamente absolver á los restantes!

La locura en la delincuencia

Uno de los hechos policiales que mas han llamado la atención en estos últimos dias por su importancia científica y su propia gravedad, es el asesinato de María Josefa Walkren, perpetrado por Arnoldo Ras el día 25 de Noviembre p. p. en la casa calle de Ayacucho N. 338.

El delincuente que, desde hace nueve años, vivía en tranquila comunidad con su víctima, sin que hubiese mediado entre ambos causa alguna aparente, se armó de un enorme cuchillo con el que infirió á María dos profundas heridas en el pecho que le produjeron la muerte.

Arrestado el agente, pocos momentos después, reveló desde un principio sensibles manifestaciones de enajenación mental que motivaron la resolución del Juez de Instrucción Dr. Narciso Rodriguez Bustamante, decretando el reconocimiento médico del procesado.

Los facultativos Drs. Puebla y Alba Carreras designados al efecto en su calidad de médicos de los Tribunales y que se han distinguido ya por la erudición é inteligencia que sus estudios sobre medicina legal revelan, acaban de expedirse en el sumario instruido á Ras, mediante el informe que á continuación se leerá y que constituye uno de los estudios positivos mas importantes que nuestra medicina legal puede ofrecer.

Las conclusiones de los peritos son terminantes y contestes en el sentido de la locura é irresponsabilidad en el agente, lo que dará lugar á que el Juzgado, adoptando la resolución aconsejada por los médicos informantes, declare dicha irresponsabilidad, ordenando la reclusión de Arnoldo Ras en un manicomio adecuado. —

He aquí el texto del informe:

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1898.

Al Señor Juez de Instrucción de la Capital

DR. N. R. BUSTAMANTE

En cumplimiento á lo dispuesto por V. S. hemos examinado al preso Arnaldo Ras, á objeto de establecer el estado de sus facultades mentales, de acuerdo con el artículo 262 del Código de Procedimientos en lo Criminal.

Sin duda alguna, llama la atención el modo inusitado y violento con que llevó á cabo la agresión que terminó con la muerte de la mujer que era su compañera hacia ya nueve años, por cuanto en los antecedentes no existen sino constancias de haber llevado una vida de tranquila unión y concordia hasta entonces.

Este hombre es de nacionalidad belga, tiene treinta y tres años de edad y se ocupa en el oficio de carpintero. Es bien constituido, de alta talla, pero ofrece en la cabeza signos físicos degenerativos, (cráneo aplanado en el occipital, frente deprimida, nariz larga y algo encorvada, ojos desiguales, boca oblicua, á consecuencia de la paresia de la comisura izquierda,) observándose un tic convulsivo en los músculos de ese lado de la cara, las orejas chicas y alargadas, los pómulos prominentes, y cierto grado de asimetría entre los dos lados de la cara. Sufre, además, de ulceraciones antiguas cicatrizadas en parte, en las dos piernas.

Como antecedentes hereditarios, refiere con todos sus detalles la muerte de su padre ocurrida por suicidio, mediante la suspensión con una cuerda.

Respecto á los propios, confiesa que ha sido muy bebedor en otras épocas, pero que últimamente se había moderado; ha consumido cognac, ajeno, rom y vino.

Su examen físico revela el anulamiento del reflejo rotuliano en ambas rodillas, conservando la sensibilidad y los movimientos generales en buenas condiciones.

Según la observación hecha en la Policía, desde que entró, se ha notado, primero que daba gritos en las primeras horas, que luego no comía ni dormía, pasando de pié al frente de una ventana, hablando consigo mismo y manifestando ver objetos y escenas que no existían. Por lo demás, ha permanecido tranquilo, más bien deprimido.

Su estado actual nos manifiesta un hombre de mediana inteligencia que ha permanecido rebelde á toda cultura; apenas sabe leer y escribir, y los cálculos más simples lo embarazan sobremanera. La memoria es regular para los hechos generales y sobre todo lejanos, pero ha perdido la noción exacta de la escena de sangre que promovió, como de los días y horas más próximos, sobre todo, en lo que se refiere á la correlación de los sucesos y á sus actos últimos.

Cuenta varias escenas hijas solo de su imaginación enferma, donde se revelan ideas delirantes de persecución, y la existencia de una real perversión mental.

Siente en su interior algo extraño, hace ya tiempo cuya causa no puede precisar, pero lo atribuye á la intervención de alguna persona, que queriéndole mal, ha buscado algún medio para inclinar á su mujer en contra suya, porque él notaba un cambio radical en ella, que hasta entonces había sido su fiel compañera.

Fué en esta situación que atentó contra ella, hiriéndola de una sola puñalada y sin que opusiera resistencia ni disparara.

No se dá cuenta de la gravedad de la lesión, pues cree

que su mujer está en la casa cuidando los hijos. Cuando después de dos visitas que hicimos, le manifestamos que el estado de la herida era muy grave y que quizá muriera, se impresionó un tanto y dijo, tranquilamente, que si ella moría, él también deseaba morir.

Tiene ilusiones de la visión ó falsas sensaciones, siendo interpretados como cuadros de personas conocidas, oficiales á caballo, hombres y mujeres vestidos de blanco, cañones y diversos objetos, las manchas ó partes de los reboques de las paredes de su celda, pintadas de negro.

En unas mangueras que cuelgan los bomberos, en sitio próximo á su ventana, vé é interpreta mil figuras y detalles ridículos.

Ha escuchado voces que le dicen "Arnaldo, Arnaldo, el que te quiera hacer mal que lo haga de frente, que tú no tienes porque temer; tus antecedentes son del dominio público y muy buenos."

Consideraciones

Este sugeto físicamente degenerado, lleva además la herencia de un padre suicida. Es un cerebro naturalmente debilitado y predispuesto al desequilibrio mental, como hemos podido deducir de todos los pormenores recogidos. En efecto, este sugeto ha tenido anteriormente rarezas de carácter, determinaciones y caprichos particulares, tanto que en una ocasión emprendió un viaje de Europa, y otro de Junín á la Capital, al solo objeto de probar que cumplía una promesa de dar noticias de una persona á su familia. Ha frecuentado los cafés y estaminets con demasiada repetición, tratando siempre de estar solo, pues su norma es no hablar á nadie antes que le hablen. Ha sido y es muy desconfiado.

En estas condiciones de oportunidad morbosa, como puede llamarse, el uso y abuso del alcohol ha favorecido la elaboración de una psicosis, tomando los caracteres que le imprime la intoxicación alcohólica sub-aguda. Además, se observa en la práctica, que la marcha de los trastornos mentales, se favorece con las emociones y disgustos y que son precisamente las formas de rencillas domésticas, las ideas de celos, sospechas conyugales, ideas de persecución variables y desatinadas, los que dominan el cuadro psico-patológico.

Este estado, coarta la deliberación, de suerte que en un momento dado, la idea se transforma y traduce instantáneamente en un acto, que constituye como el término necesario de un proceso que se viene preparando.

El recuerdo imperfecto de la escena así producida, y hasta su desaparición, es otro carácter que en nuestro caso, se halla bien comprobado y es muy instructivo.

Las ilusiones y alucinaciones de la visión, la frialdad de los sentimientos, la incertidumbre del juicio y el raciocinio, las ideas de persecución, unidas á las modificaciones profundas de ciertos otros fenómenos como los reflejos tendinosos, el insomnio, la falta de apetito, demuestran que existe aún claro, el trastorno mental iniciado hace ya algún tiempo antes del accidente, y que en cualquier momento puede presentarse con formas más acentuadas, dando lugar á explosiones imprevistas.

Creemos en consecuencia, que Ras se encontró en el momento de cometer el atentado, bajo el influjo de una fuerza superior irresistible que con carácter de alucinaciones, ilusiones sensoriales y falsas ideas de persecución, anularon su personalidad, dirigiendo inconcientemente los

impulsos, á merced de determinaciones que no podía dominar.

En aquel momento, se halló en la situación de un verdadero alienado, víctima de una fatalidad ineludible, para el cual, el médico está en el deber de reclamar los beneficios de una irresponsabilidad absoluta.

Conclusiones

1º. Arnaldo Ras se encuentra atacado de alcoholismo sub agudo, con delirio de persecución.

2º. Este padecimiento, es anterior al momento en que cometió el atentado que origina su proceso.

3º Es pues un alienado.

4º. En el instante de cometer el homicidio se halló dominado por una impulsión irresistible.

5º. Se impone la necesidad de recluirlo en un Manicomio, donde recibirá el tratamiento adecuado á su afección.

6º. En estas condiciones es posible obtenga una mejoría duradera, y quizá la curación.

Dios guarde á V. S.

A. PUEBLA—J. A. CARRERAS.

BIBLIOGRAFIA

Con verdadera satisfacción somos los primeros en anunciar, desde estas columnas, la próxima publicación de un nuevo trabajo de nuestro ilustre colaborador Juan Bovio.

La obra llevará el título "El Genio" que aunque no es nuevo, es siempre sugestivo en el profundo enigma de aquella manifestación.

Un libro de Juan Bovio, es siempre un acontecimiento en los anales científicos, dada la seguridad de que en el hecho no se defraudará la expectativa por exigente que sea, y en su caso especial, la nueva publicación significa algo más por el mismo interés del asunto tratado ya por ilustraciones del saber, (algunas de las cuales figuran en nuestro cuerpo de colaboradores corresponsales,) y esta circunstancia aumenta el interés por las divergencias que existen entre aquellos y el autor.

Los capítulos del volumen que se enumeran á continuación bastan para dar idea de la importancia y lo vasto de la obra.

I. Orijen natural, historia y definiciones del genio. Examen sobre si el genio y el estro son facultades especiales ó grados de la facultad de la síntesis.

II. Lugares, tiempos y tipos en los cuales se revela: El proceso de la crítica, respecto del genio, en las dos últimas generaciones: crítica estética, crítica histórica y crítica antropológica.

III. Grados de la cultura con respecto al genio (el erudito, el hombre de ciencia y el genio) y grados del pensamiento (el talento, el ingenio y el genio).

IV. Distinciones del genio respecto de la facultad según las síntesis intelectiva, fantástica y volitiva (genio científico, genio artístico, y genio operador) y distinciones en cuanto al sujeto (genio individual, genio nacional y genio étnico).

V. Distinción natural é histórica entre el hombre de genio, el hombre genial, el genialoide y el mal genio. Sus contactos y contrastes en la vida.

VI. Sus caracteres en la vida íntima y exterior: amores, religión, moral, política, lengua, estilo del genio.

VII. Paralelo entre el genio y la locura, ó sea entre la asociación voluntaria de las ideas y la asociación pasiva.

VIII. El genio y la delincuencia.

IX. Porvenir del genio.

Los cultores de la antropología y de la psiquiatría esperan con ansiedad esta publicación, previendo la larga polémica á que dará lugar, ya que el libro es no solo de batalla, sino también de reconstrucción.

Nos ocuparemos detenidamente de esta publicación una vez que el libro haya aparecido, anunciando por ahora

á nuestros lectores que antes de esa aparición, publicaremos en estas columnas el capítulo "Genio y delincuencia" que nos ha enviado nuestro ilustre colaborador, con una carta de saludo y buen augurio que retribuimos complacidos y que contiene el anuncio del libro y el sumario preinserto.

X.

A LA PRENSA

Debemos un saludo y un agradecimiento especial á la prensa del país y del exterior que ha acogido y alentado nuestra aparición, en los términos más entusiastas de simpatía y buenos augurios.

Tenemos en nuestra mesa de redacción un alto de diarios y periódicos, desde los más grandes hasta los más modestos, que confirman la necesidad de nuestra existencia explicada ya en el prospecto, y estimulan nuestra iniciativa, con la constatación de que existía realmente en la gradación del periodismo argentino tan culto y variado, una sensible laguna que nosotros hemos venido á llenar.

Nos hacemos un deber en reconocer los méritos intrínsecos y la gran utilidad que, para el estudio general del derecho y la legislación, pueden comportar las otras revistas de índole jurídica del país, entre las cuales séanos permitido recordar, especialmente «La Escuela Positiva», de Corrientes, por su carácter innovador y esencialmente moderno. Pero creemos, con los benévolos juicios de los más autorizados, que faltaba, no obstante, la publicación especial en nuestro género que con estudio y métodos científicos modernos, se ocupase del delito y de cuanto á él concierne, introduciendo al país, por así decirlo, la cooperación y enseñanza continúa y uniforme de los grandes maestros europeos en estos importantes ramos de las ciencias jurídicas y sociales, cultivadas á la vez en nuestras columnas por las más brillantes plumas americanas y especialmente argentinas, en el desarrollo metodizado y cronológico de los conocimientos que forman la materia de esta publicación.

Agradecemos también las importantes adhesiones que diariamente recibimos, y la decidida cooperación de los hombres de ciencia y escritores que nos honran con su colaboración, lamentando que su número y la falta de espacio en nuestras columnas no nos permitan publicar las entusiastas cartas que nos han sido dirigidas y algunas de las cuales llevan las firmas de Ferri, Lombroso, Colajanni, Bovio, Ferrero, Zerboglio etc.

Mientras respondemos en lo posible á la vasta realización del programa que nos hemos trazado, organizando los diversos servicios conducentes al mismo, llamamos la atención de los lectores sobre el progreso general que este número realiza sobre el anterior, y que se hará cada vez mas sensible en los sucesivos, dispuestos como estamos á no ahorrar sacrificios para corresponder dignamente á todas nuestras promesas y á la expectativa general.

LA REDACCIÓN.

Delitos		Contravenciones				Accidentes			Suicidios y tentativas			
NATURALEZA	Número de delitos	CAUSAS	INDIVIDUOS ENTRADOS		TOTAL	Accidentes	Víctimas		RESULTADO	Varones	Mujeres	TOTAL
			En el De- part'o	En las Comisarias		191	194					
						Incendios						
Contra las personas	237	Ebriedad.	1488	99	1587	Incen- dios	Pér- didas	Valores aseg'dos	Suicidios . . .	13	4	17
Contra la propiedad	356	Desorden	409	86	495				Tentativas . . .	7	5	12
Contra la honestidad	—	Uso de armas y otras contra- venciones	320	980	1300							
Contra las garantías individuales y el orden público	64											
Total . . .	657	Totales . . .	2217	1165	3382	8	133695	145000	Totales. . .	20	9	29